

## Las lágrimas del cocodrilo

En la madrugada del 17 de junio de 1972, cinco personas eran sorprendidas por la policía en las oficinas del «Comité Nacional del Partido Demócrata», en el complejo hotelero Watergate, en Washington, mientras introducían micrófonos en los aparatos telefónicos y fotografiaban documentos que habían sacado de la caja fuerte. Se trataba de espionaje político por cuenta del partido republicano.

El pasado 30 de abril (diez meses más tarde: todo el tiempo que la administración ha conseguido ahogar el caso) el presidente Nixon dirigía a la nación un discurso televisado en directo, en un intento de poner diques a la grave crisis por la que la Casa Blanca atraviesa como consecuencia del escándalo Watergate. «El presidente Nixon se secó las lágrimas una vez acabada la transmisión de su mensaje... Algunas lágrimas rodaron por las mejillas de Nixon, espesamente cubiertas de maquillaje...» Son frases de las agencias internacionales. A los que no tenemos el gusto de ser ciudadanos americanos el espectáculo de las lágrimas del presidente nos desconcierta.

Un presidente en cuyo país, de vez en cuando, los indios mueren a bala del ejército, se apalea a negros, hay quienes mueren de hambre; un presidente que ordena bombardear pueblos, diques, escuelas, hospitales, en Vietnam, en Laos, en Camboya (la lista, naturalmente, no es exhaustiva); no encuentra, sin embargo, mejor motivo para llorar en público que un sucio incidente de la lucha electoral.

Razones: porque el incidente y sus consecuencias ponen en peligro su carrera política. Aunque no hay que exagerar. De otras parecidas ha salido el «viejo Tricky Dicky», como de aquella historia de los 18.000 dólares que, el entonces candidato a la vicepresidencia, se habría apropiado de unos fondos secretos: Nixon se las arregló para conmovir a sus conciudadanos en un discurso televisado y Eisenhower lo mantuvo como «colister». Era en 1952. Parece

que ahora haya querido repetir el truco.

Porque piensa que las lágrimas y algunas grandes palabras («Rezad por mí. Dios bendiga a América y a todos vosotros») son rentables. Aunque se equivocara —aún es pronto para saberlo, hay que esperar nuevas revelaciones, como las que pueden producirse en el show televisivo que a partir del día 15 programa el Senado—, su comportamiento supone que los ciudadanos de los USA necesitan estas lágrimas. Es por ello muy revelador de la sensibilidad política y moral del país. Según parece, tienen ideas bastante claras sobre lo que está bien y lo que es condenable en el manejo de los fondos y los medios a utilizar en una campaña electoral. Les indigna cualquier porquería que empañe el mito del fair play. Probablemente están de acuerdo con su presidente cuando éste declara —en el discurso de las lágrimas— que «en toda campaña política, el fin no justifica los medios». (En toda campaña de política interior americana, se entiende). Pe-

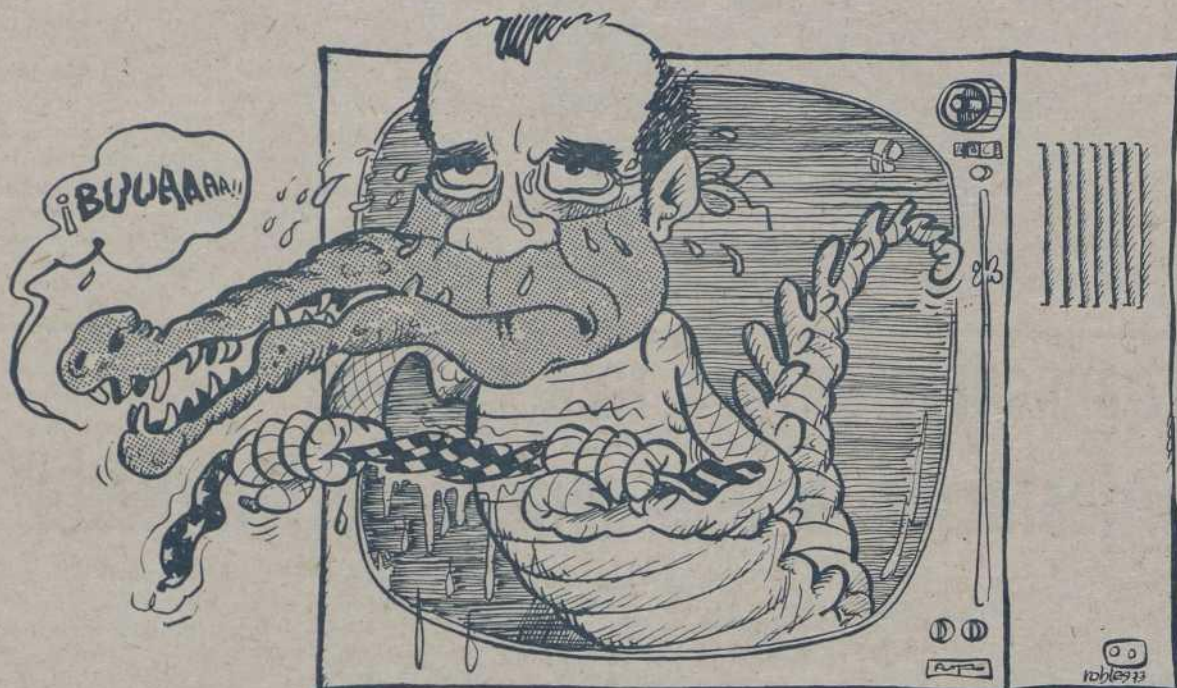
ro carecen lamentablemente de criterio, por ejemplo, sobre el minado de los puertos de un pequeño país al que no han declarado la guerra, pero cuyo territorio han bombardeado impunemente mientras les ha parecido útil.

Entre las muchas revelaciones que el escándalo Watergate ha traído consigo, parece ahora que con fondos electorales del partido republicano se financió una campaña para falsear los resultados de una encuesta sobre el apoyo popular a la iniciativa presidencial de minar los puertos norvietnamitas. Lo que parece preocupar a los americanos de este suceso es la doble ilegalidad de la desviación de fondos electorales y la falsificación de estadísticas: en ningún caso el minado de los puertos extranjeros.

El escándalo Watergate, la purga consiguiente en la Casa Blanca, las encuestas —del Senado, del Gran Jurado Federal, del Departamento de Justicia, del F.B.I.— marcan un momento importante de las tensiones

entre la prensa y el ejecutivo —que acusaba hace poco a los periodistas de «crimen moral» por inventar los hechos que hoy se ve obligado a reconocer— y entre el Congreso y la Casa Blanca. El Senado, sobre todo, está contento de poder dar una lección de humildad a un presidente que nunca ha ocultado su desprecio por el legislativo.

De mayor importancia es que estos sucesos ponen de manifiesto, una vez más, con especial claridad, la «doble moral» política del país, según se trate de sus asuntos internos (en los que cualquier atentado conocido a la imagen idílica auto-complaciente de los propios mores parece un crimen), o de sus relaciones internacionales. En otras palabras, invitan a repetir la calificación del sistema americano como una democracia —o una apariencia de democracia— para uso interno, y un fascismo hacia el exterior: difícil equilibrio que, sin embargo, dura ya años y que no parece llevar camino de venirse abajo en un futuro próximo.



### SUMARIO

#### Pág.

- 2: El Rolde.
- 3: Derecho Aragonés.  
— Cambiar la ley.
- 4: El Congreso de la A.I.T. en Zaragoza.  
— ¿Quién ha sido el culpable?
- 5: ¿Pero existió alguna vez García Abrines?
- 6: Esta tierra es Aragón.
- 7: Facultades de Letras: entre el pragmatismo y la utopía.
- 8 y 9: Diez pintores aragoneses se confiesan.  
Encuesta (1).
- 11: El campo frente a la ciudad.  
— En a fabla nuestra.
- 12 y 13: Tres revisiones de la Historia de España, por C. Forcadell, J. C. Mainer y L. M. R.
- 14 y 15: Las 8 artes liberales.
- 16: El pasmo de ANDALAN.  
— El dedo en el ojo.  
— Un Cabildo retrógrado.

### EL CASO





## EL ROLDE

## EL AGUA:

## SIGUIENDO LA CORRIENTE

Este tema, ya tratado por el señor Gaviria en el número 5 no será suficientemente aireado hasta que no se adopte una política común por las tres provincias aragonesas y en general por el Valle del Ebro, para conservar los recursos hidráulicos de la zona y emplearlos en provecho propio.

No conozco el estado actual de concesiones, caudales, aprovechamiento existentes, etc. ni los aspectos técnicos del mismo tema, que por otra parte pueden ser estudiados y enjuiciados por organismos competentes como puede ser la Confederación Hidrográfica del Ebro con sede en Zaragoza.

Pero a través de "Andalán" y algunas otras publicaciones conozco el proyecto de aprovechamiento del Ebro mediante transvase hacia Barcelona y conozco algo de las necesidades de agua del Gran Bilbao. Y sus pensiones para satisfacerlas.

Dos puntos son básicos, a mi juicio, en la cuestión del agua:

1.º Es un bien limitado.  
2.º Al producirse las concesiones deja de ser un bien de libre disposición o utilización para los que no posean las concesiones.

Respecto al primer punto el Ministro de Industria dijo, en la clausura del Simposio sobre "El agua

en la industria" celebrado hace unos meses en Madrid:

"El consumo de agua en España en el presente año se estima en más de 30.000 millones de metros cúbicos, es decir, algo más de la tercera parte de nuestros recursos hidráulicos estimados. Imaginando que el ritmo del crecimiento del consumo se mantuviera en el orden del 7 por 100 anual se alcanzaría el techo de nuestras posibilidades en el año 2002, suponiendo un recidado de las aguas del 40 por 100".

El comentario anterior puede aplicarse a las dos zonas más industrializadas del país: Vasconga-

das y Cataluña, pero suponiendo un ritmo de crecimiento mayor, toda vez que éstas poseen un ritmo de crecimiento mayor que el de muchas otras regiones españolas y consecuentemente, habría que pensar en un plazo menor a los 30 años.

Se puede decir que el problema se les ha planteado ya, como manifestaron el día 3-abril-73, en el Salón de Actos de la ETS de I.I.-I.I. de Bilbao los señores Linati, Director General de la Sociedad de Aguas de Barcelona y Vacillas, Secretario General del Consorcio de Aguas para la comarca del Gran Bilbao.

En el primer caso se habla del transvase del Ebro a Barcelona; en el segundo es ya una realidad el transvase del agua del Zadona, afluente del Ebro, hacia Bilbao mediante una obra que ha costado muchos miles de millones de pesetas.

Sobre el valor económico del agua es oportuno fijarnos en las palabras de Ministro en el discurso citado:

"Por otra parte, el abastecimiento de agua sigue ganando importancia como factor de localización y juega un decisivo papel en la ubicación de un creciente número de industrias..."



En sectores como el del acero o el del papel se estima como costo del agua necesaria el 9,8 y el 9,2 por 100 respectivamente del costo total. Y descendiendo a precios concretos, un metro cúbico de agua tomado de un río de Vizcaya y tratado, cuesta alrededor de 1 peseta (cuando existe en el río), en tanto que el precio del suministrado por el Consorcio cuesta entre 4 y 5 pesetas. Esta diferencia de precio habla por sí sola, pero aún así los usuarios se hallan satisfechos por poder contar con el agua.

Veamos ahora el segundo punto:

El Gran Bilbao, a través del Consorcio, obtuvo la concesión de los pantanos del Zadorra, que están situados a una docena de kilómetros de Vitoria, enclavados dentro de la provincia de Álava, mediante una acción previsor en beneficio de sus intereses.

Cuando Vitoria, cuyo desarrollo demográfico e industrial ha sido espectacular en los diez últimos años, ha necesitado agua para atender a sus intereses, se ha encontrado en la triste situación de pedir a sus vecinos un agua que geográficamente era suya.

Al fin, como buenos vecinos ha habido arreglo (ver "El Correo Español", de Bilbao, del 7 de abril de 1973) pero dado que la previsión del suministro a Bilbao alcanzaba hasta el año 80 aproximadamente, se apuntaba la necesidad de promover en común ambas capitales con sus provincias, el aprovechamiento del Ebro, mediante la oportuna concesión y trasvase consiguiente.

Creo que de lo anterior se pueden sacar, y se deben sacar muchas conclusiones. Por la importancia del tema, Zaragoza, Aragón y en general el Valle del Ebro deben prever su futuro y garantizar su existencia, mediante las acciones que aseguren el suministro de agua en cantidad y calidad para todas sus necesidades futuras.

Estas acciones deben ser inmediatas porque con mucho, hacia el año 80 se habrán rebasado por Vascongadas y Cataluña sus recursos actuales y aún sus previsiones de hoy, y se habrán dirigido hacia el Ebro, si las condiciones actuales no han cambiado.

Carlos SANCHO COSCULLUELA  
Ingeniero Industrial  
BILBAO

RESTAURANTE  
SOMPORT

JACA

(Se come bien)



## DIEZ-BORQUE REPLICA A LOLA CASTÁN:

## Contestación a una señora destemplada

«se han alterado mucho, o por descuido de las impresiones, o por el atrevimiento de algunos sabidillos que mudaron lo que no entendían» (Mayans y Siscar, Carta a B. Kane, 26-V-1735, BAHM, p. 146.

Contestar a una crítica incongruente, extemporánea porque si y, quizás, nacida de postergaciones mal soportadas no parece cosa que merezca la pena. Pero como, en todo caso, está llena de palos de ciego, de ataque personal, de infantil autobombo y demostración de saberes, merece la pena deshacer entuertos. Como además se trata de un caso de terrorismo cultural provinciano ya que la Sr. Lola Castán no existe y bajo su nombre se ocultan unas armas que por afiladas debían ir al descubierto, merece la pena que el lector sepa algo más.

Claro que cuando uno escribe no tiene presente a esos seres privilegiados que nunca aprenden nada porque ya lo saben todo y claro que los suplementos literarios no van dirigidos a ellos sino "a los pobres lectores no iniciados" (la adjetivación no es mía ¡evidente!) que, al parecer, no tienen derecho a nada o, en todo caso, deben leer a los formalistas rusos en ruso, como ha debido hacer la Sr. Castán (por fuerza habré de referirme a ella, hasta que se decida a descubrir su identidad) porque yo los cito desde hace unas semanas y los conozco según las caprichosas fuentes (¡y cuánto sabe!) que le ha venido en gusto y gana establecer. Esto por falso y arbitrario no merece la pena ser discutido, pero demuestra el carácter subjetivo y sin pruebas de sus arremetidas. Sería caer en su tono el que yo me hiciera ahora mi propia palinodia sobre lecturas... etc. pero tengo, eso sí, la ventaja de que lo puedo demostrar con pruebas irrefutables frente a sus vacías elucubraciones y suposiciones, y, creo, que una crítica merece bastante más seriedad y menos suposiciones.

Si es culpa mía no haber corregido segundas pruebas —que al parecer nadie hizo por mí— porque le habría privado a la brillante Sr. Castán de infantiles alardes eruditos y de un efectismo burdo (Morfología del conde... etc), algo realmente pintoresco que no conocía porque no tengo costumbre de releer lo que escribo y —sobre todo— porque cuando redacté el primer original la obra no se había traducido al castellano y ¡claro! esto también es demostrable. Las microscópicas búsquedas de gazapos (no se me había ocurrido pensar que es lo más importante en un libro) solo prueba eso y nada más y basta consultar el manuscrito.

"Aun da más risa ver que McLuhan es el autor de "El medio es el mensaje"... Al que le ha causado risa de verdad ha sido a mí porque siempre los "sabidillos", los "enterados" me han producido una mezcla de pena y risa. La Sr. Castán ha debido oír hablar de un señor llamado McLuhan pero ignora que su obra se titula The medium is the message, New York, 1967, traducida por editorial Paidós con el título: El medio es el mensaje, en 1969. Cosas así suelen ocurrir por pasarse de listo y, encima, dárseles de gracioso.

El hecho de que sea "un simple aficionado" que asegura que sus conocimientos en la materia son muy escasos, da muy poco valor, de entrada, a lo que dice pero el que los juicios sean formulados por un ser hermafrodita (Lola Castán es "aficionado" y "uno") por lo desusado compensa la molestia de contestar.

El libro "no tiene nada nuevo" "nada en absoluto". Ya quedamos de acuerdo en que la Sr. Castán lo sabía todo sobre todo, pero parece que hay críticos no adivinados al tema y más "humildes" que en periódicos y revistas nacionales han juzgado con seriedad mi libro y obviamente sin esos frecuentes dogmatismos de la Sr. Castán, pero quizás todos sepamos de donde proceden ese tipo de costumbres.

Entre las muchas cosas que ignora la Sr. Castán está el significado de estilística, porque la muy escasa utilización que se hace de ella (7 pp. del total) es para poner de relieve la capacidad informativa del texto, por lo que "no me desmiento".

¿Que es una perifrasis argótica? En todo caso no hay tal perifrasis entre las dos frases citadas, pero no puedo responder por desconocer este adjetivo que no existe en la lengua castellana.

Prueba evidente de mala voluntad (el porqué se me oculta) es haber procedido aislando frases de su contexto con lo cual cambian de sentido y —aparte de no probar nada— quedan solo útiles como proyectiles, ej. p. 18 que hay que leer en su contexto: explicación de las partes del libro, lo mismo con la frase de p. 16 que ha sido brutalmente desgajada de su contexto, o p. e. en p. 18 en que se alude a diversos productos culturales que confluyen con la literatura pero no se trata de afirmar esto sino insistir en el hecho de que aunque se trate de productos estructuralmente distintos, coinciden. Y lo mismo sirve para la frase citada de p. 39, donde en absoluto se dice lo que Sr. Castán entiende —por su "malsana" búsqueda— pero es ¡tan fácil! leer las frases en su contexto y no utilizar tan debiles elementos para un juicio que habría que probar con seriedad y mayor rigor.

¿Qué hay de seudomatemático en p. 41? Es elemental, de acuerdo, pero ignoraba que solo lo más complicado era científico (de la Sr. Castán se aprenden muchas cosas). ¿Que es semiología paracientífica o pseudoalgebraica? Porque los momentos en que la Sr. Castán habla de análisis semiológico no hay tal tipo de análisis ni "para" ni "seudo" pero que tenga un poco de paciencia "Lola Castán" y se enterará en un libro de conjunto que dirijo (en el que colaboran Eco, Todorov, Sebre ... etc) de lo que es semiología. Claro que probablemente le costará otra rabietta pseudocientífica.

Que yo sepa no destribo ninguna obra de C. Pérez Gállego, ni de Tierno Galván, ni de nadie por que como mandan los cánones del buen hacer erudito se cita religiosamente a pie de página y ¡jojo! Sr. Castán léase el DRAE para que sepa los alcances de publicar y no confunda términos.

Ante tal terrorismo cultural que me queda sino decir que se manipula, se adultera y se confunde el sentido del libro; que no se han leído —a drede y de acuerdo con los fines— muchas páginas o se han leído con lectura de asmático y a saltos de grillo malintencionado, que se escamotean capítulos enteros... etc. etc. A que seguir.

Por otra parte a cualquiera le merece mucha más confianza el Jurado de la Fundación Juan March, riguroso y cuidadoso en su dictámenes, que los destemplados juicios de la Sr. Castán, eso sí dogmáticos en extremo —y es que hay hábitos que uno no se quita de encima fácilmente.

Como hay bastante más que una actitud limpia de criticar un libro, como espero que descubra su identidad, como aguardo a que aprenda a puntuar para hacer menos farragosa su lectura y como interesa ver si es capaz de dar en letras de molde algo más que críticas destempladas... hasta entonces y por mi parte doy por terminada esta cuestión.

JOSE MARIA DIEZ BORQUE

N. de la R. — Este escrito de J. M. Díez Borque se publica en ANDALÁN previo acuerdo con Lola Castán. Lola Castán —cuya identidad fue comunicada al Sr. Díez Borque antes de que éste remitiese su respuesta— reconoce como error suyo el del "masaje" famoso. Pero no el sentido que aquí atribuye D. B. a lo de "los pobres lectores no iniciados" que es, obviamente, el contrario. Por lo demás, Lola Castán se ratifica en cuanto dijo anteriormente.



# derecho aragonés

por  
J. DELGADO  
ECHEVERRÍA

## Capitulaciones matrimoniales e institución de heredero en el Derecho tradicional

Los aragoneses han podido siempre regular con amplia libertad sus relaciones personales, patrimoniales y familiares. Esta idea general es la que se recoge bajo el principio *Standum est chartae*, es decir, que hay que estar a lo pactado. Los actos en que más típicamente se realiza esta «libertad civil» de los aragoneses son las capitulaciones matrimoniales, los pactos sucesorios y los testamentos.

Nada puede dar más clara idea

de en qué consistan las citadas capitulaciones matrimoniales que las fórmulas en que se han fijado, que tienen un atractivo peculiar. Transcribo por ello algunos pactos de unos capítulos matrimoniales relativamente recientes —del 7 de agosto de 1943— que, siendo simplemente una de las posibles variantes de estos actos, son representativos del espíritu que tradicionalmente los anima y en general a todo nuestro Derecho (1).

### INSTITUCION CONTRACTUAL DE HEREDERO

«Cláusula primera: Don Tomás (el novio) manifiesta que aportará a la sociedad conyugal que forme con doña Angeles (la novia) todos los bienes, derechos y acciones que, por cualquier título o concepto, pertenezcan en la actualidad, y en lo sucesivo, a sus presentes padres don José y doña Ana, pues al efecto éstos, cumpliendo la oferta que le tienen hecha, le instituyen y nombran heredero universal de todos ellos, si bien con estricta sujeción a las siguientes CONDICIONES U OBLIGACIONES: I. Que esta institución de heredero, aunque irrevocable, y con efectos de transmisión, desde el momento, ha de entenderse hecha para después, y no antes, de los días de los señores instituyentes, a quienes, mientras vivan, se les guardará todo género de consideraciones y respeto, se les proporcionará cuanto necesiten, bien se hallen sanos o enfermos, y cuando fallezcan se les mandará celebrar el entierro, funeral y misas al uso o costumbre de la Parroquia de..., en personas de igual clase o posición, conservando, mientras vivan, simultánea y sucesivamente, el gobierno, dirección,

administración y usufructo de todos los bienes de la Casa, aunque para invertir este usufructo, junto con el producto del trabajo en común, en beneficio y utilidad de toda la familia, y debiendo de vivir el instituido heredero, y su futura esposa, en la Casa y compañía de los instituyentes, y a una misma mesa, hogar y gasto.»

Se configura aquí una institución contractual de heredero. Tomás será, necesariamente, heredero de sus padres José y Ana. A la muerte de éstos, la casa pasará íntegra a Tomás. Con lo cual éste no podrá verse decepcionado en sus justas expectativas, basadas en el hecho de ser el único de los hijos que se quedará trabajando en la casa, y por consiguiente acrecentando con su esfuerzo el patrimonio de ésta, junto con los padres, mientras los demás salen de ella. Este resultado no se podría conseguir por medio de un testamento, que es siempre revocable. Por lo demás, un pacto como éste, de institución de heredero irrevocable, sería nulo en el Derecho del Código civil: de aquí la importancia de que lo admita la vigente Compilación.

### LEGITIMAS «AL HABER Y PODER DE LA CASA»

«II. Que a la hermana de doble vínculo del instituido heredero, casada, llamada Irene, nada hay que darle en concepto y pago de ambas legítimas y dote, porque, con motivo de su matrimonio, ya se le dio cuanto se estimó prudente por los indicados conceptos, sin derecho a nada más por ninguno.»

«III. Que a los otros hermanos, también de doble vínculo, de don Tomás, heredero, solteros, llamados María, José y Teresa, se les ha de tener en la Casa y asistirles en todas sus necesidades, bien se hallen sanos o enfermos, mientras permanezcan solteros, y cuando contraigan matrimonio se les dará legítimas convenientemente, o sea al haber y poder de la Casa y bienes, trabajando ellos, en cambio, hasta tanto, en beneficio común de la misma Casa y siendo obedientes.»

En estos párrafos se reconoce sustancialmente a los demás her-

manos su legítima «al haber y poder de la casa». Por tanto, no una cantidad fija, sino proporcionada a la situación social y al patrimonio de los padres: normalmente, relativamente pequeña. Según nuestras leyes, la legítima de los hijos (es decir, aquella parte de los bienes de los padres que necesariamente deben pasar a su muerte a los hijos), si bien es de dos tercios del caudal para todos los descendientes, puede distribuirse entre ellos dando a unos más y a otros menos, e incluso no dando nada a todos ellos menos a uno, al que se nombra heredero único. Esto último es lo más acostumbrado en las comarcas pirenaicas para determinar la sucesión de la casa aragonesa. Es decir, se nombra un heredero, normalmente en capítulos como es el caso que estamos viendo, a quien pasarán todos los bienes que forman la casa, mientras que a los demás hermanos se les concede simplemente una legítima al haber y poder de la Casa de cuantía muy pequeña.

(Continúa en la pág. 4)



Durante la pasada quincena se han producido en el país una serie de hechos y declaraciones políticas de suma importancia. Por un lado, dos miembros del Gobierno han mencionado la necesidad de «amplios cauces de participación en el destino colectivo» y que «debemos utilizar todas las posibilidades que ofrece nuestro ordenamiento jurídico para recoger la inquietud popular y proyectarla en las tareas de Gobierno». Son muchos los sectores de la opinión política española que piensan que, en efecto, las posibilidades teóricas que ofrece el ordenamiento constitucional español están muy lejos de ser aprovechadas en una dirección democrática. Pero frente a las manifestaciones de los miembros del Gobierno respecto de su deseo de incrementar la participación de los ciudadanos destacan ciertos hechos que obligan a plantearse la cuestión en todo su alcance. Hechos y declaraciones parecen contradecirse.

Aunque de distinta índole, hay que señalar cuatro acontecimientos que demuestran, claramente, la insuficiencia de dicha participación y, por lo tanto, de los deseos de la Administración para que ese incremento se produzca.

Los cuatro se refieren a unos posibles «participantes» en el ordenamiento de la vida colectiva que no pueden ser tachados ni de irresponsables, ni de tendenciosos, ni de malévolos.

### UNA NORMA SINDICAL

1. La Junta Directiva del grupo de productores del Sindicato Nacional del Espectáculo (presidido por el Sr. Rosón, antiguo Secretario Nacional del SEU y ex-alto cargo de TVE) ha dimitido en bloque ante la elaboración, por parte de la Administración, de una nueva norma que le afectaba directamente y para cuya modificación sus miembros no habían sido oídos «a través del cauce sindical».

### LOS COLEGIOS PROFESIONALES

2. El Gobierno ha remitido a las Cortes un proyecto de Ley de Colegios Profesionales ante el que todos los Colegios que se han pronunciado —más el Consejo General de la Abogacía— se han declarado resueltamente en contra, alegando

que «funcionariza» y coarta gravemente a los Colegios y sus Juntas Directivas. Han pedido, además, a sus Procuradores en Cortes, que presenten a dicho Proyecto las enmiendas correspondientes. (Resulta, por otro lado, paradójico que, a sabiendas de que cada Procurador, legalmente, representa a la totalidad del pueblo español sin estar «ligado por mandato imperativo alguno», se admita de hecho como se viene haciendo este tipo de peticiones. Con lo cual se admite que, de alguna manera, los Procuradores elegidos por los Colegios representan más específicamente a los Colegios). Como era de esperar, tampoco los organismos afectados han sido objeto de consultas por el Gobierno para elaborar el Proyecto.

### ADIOS, «MADRID»

3. El triste caso de la demolición por voladura del edificio del «Madrid» —con el detalle expresivo de que la rotativa se quedó dentro— ha afectado seriamente a la totalidad de la Prensa no oficial del país.

A pesar de todo cuanto se ha escrito sobre el tema, a favor y en contra de la actuación ministerial, debemos insistir en un hecho de toda evidencia: el caso del «Madrid» es un símbolo y un ejemplo real de adónde puede conducir una normativa que da carácter inmediatamente ejecutivo a una decisión del Gobierno, todavía sin fallar por los Tribunales de Justicia. El Tribunal Supremo puede aún fallar a favor o en contra de la medida ministerial que desencadenó el proceso. Y esa posibilidad de que pueda fallar en contra resulta, a estas alturas del asunto, estremecedora. Si no en esta ocasión —que no lo sabemos— en otra cualquiera puede ocurrir lo mismo. Y, realmente, aunque quien esto escribe no es jurista, se resiste a creer que, cuando un caso aún está «sub judice», las cosas puedan desarrollarse legalmente hasta estos extremos. Aunque el diario ganase el pleito, no habría remedio. Y eso resulta claramente injusto, al menos para unos cuantos periódicos españoles que así lo han expresado, siempre con mesura y con respeto. Sin resultado, como se verá por lo que sigue.

### EL ARTICULO DOS

4. Lucio del Alamo (colaborador habitual de la Prensa del Movimiento y Procurador en Cortes por las Asociaciones de la Prensa, cuya Federación preside) ha actuado en nombre de sus colegas —como es natural que ocurra, de hecho, y cada vez más, a pesar de lo del «mandato imperativo»— haciendo un ruego al Gobierno, alusivo a la posibilidad de cambiar la Ley de Prensa. La inmensa mayoría de los periódicos españoles de economía no oficial consideran peligroso en particular el artículo 2.º, no por lo que tiene de limitativo, sino por lo que tiene de vago, de impreciso y de poco tipificador. Tampoco el sistema sancionador agrada a los periódicos privados. Pero el Gobierno piensa que las cosas están bien como están. Y eso significa que no van a modificarse.

No se puede argüir, en absoluto, ni que los productores españoles de cine, ni que los Colegios Profesionales, ni que las Asociaciones de la Prensa, estén manejados por nadie ni sirvan a otros intereses que a los suyos naturales. Entonces, ¿por qué no participan, de hecho? El caso del cine no lo conozco bien. En lo que concierne a la Prensa y a los Colegios Profesionales no cabe duda: los periódicos, con un artículo 2 de la Ley de Prensa modificado en el sentido en que reiteradamente se viene modificando, con un artículo 2 de la crítica e informativa más desmenuada, menos arriesgada, asumiendo más proporcionalmente las responsabilidades que objetivamente les corresponden. Podría, además, arbitrase de otro modo el mecanismo de sanciones administrativas de manera que la Administración no actuase castigando —a veces con gran dureza— lo que un Tribunal puede declarar no sancionable. Para eso están los Tribunales. Y respecto a los Colegios Profesionales, la cosa está aún más clara si cabe: durante los últimos años han sido una plataforma, legal y prestigiada a la vez, de crítica a eso que las literaturas periodísticas más suaves llaman «las acciones concretas de Gobierno».

En mi opinión, se trata de disminuir esas posibilidades de crítica desde dentro de la Ley. Y sólo hay un camino: cambiar la Ley. Que es, precisamente, el que se está siguiendo. En lo que a mí se me alcanza honestamente a entender, no puede llamarse a esto «participación».

Guillermo FATAS



## LEGITIMAS "AL HABER Y PODER DE LA COSA"

Este nombramiento de heredero único se ha criticado en ocasiones como injusto. Téngase en cuenta que no se trata de una vinculación, o de un mayorazgo: ello requeriría que también en las generaciones futuras todos los bienes debieran pasar vinculados al primogénito. Ahora bien, en el Derecho aragonés los padres eligen, normalmente en el momento del matrimonio del hijo, al que está dispuesto a seguir cultivando los campos familiares para que a su muerte sea propietario de ellos. Todo lo más se obliga a hacer lo mismo, es decir, a nombrar here-

dero único, a la siguiente generación. Esto, que estaría igualmente prohibido por el Derecho castellano, tiene una fácil explicación económica: la casa aragonesa más comúnmente sólo puede dar de comer a una familia. A los hijos no heredados que se quejen de esta desheredación, se les puede responder: si tus abuelos hubieran aplicado el criterio que tú propones de dividir por igual los bienes entre los hijos, ahora tampoco heredarías de los bienes de tu padre, porque la casa de tus antepasados habría desaparecido.

### PREVISIONES PARA LAS GENERACIONES FUTURAS

**"Cláusula tercera: Un hijo o hija de los que, andando el tiempo, puedan resultar al matrimonio de los capitulares don Tomás y doña Angeles, o el único que exista, si no hubiere más que uno, será heredero de todos los bienes, derechos y acciones de ambos, aquel o aquella que los dos elijan, de común acuerdo, o el sobreviviente, y, en defecto de este también, el que designen dos parientes varones (...)"**

Se trata de asegurar, pero sólo para la generación siguiente, que la casa pasará íntegra a un solo heredero, como única posibilidad de permanencia en el tiempo. Ge-

neraciones de campesinos han regulado así, de eslabón en eslabón, la sucesión en la casa aragonesa. Dejando siempre en libertad a la siguiente generación, es decir, a la de los nietos, para que repitan o no la disposición de todos sus bienes a favor de un heredero único.

En los mismos capítulos de los que he tomado las anteriores cláusulas se pacta también, entre otras cosas, una especie de institución recíproca de heredero para el caso de que el nuevo matrimonio se disuelva sin hijos («pacto al más viviente»), y viudedad universal recíproca, institución sobre la que me propongo hablar en otra ocasión.

### DERECHO ARAGONES, SOCIEDAD RURAL Y PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

Ya se ve que todos los pactos como los transcritos, elaborados pragmática y realistamente por generaciones de campesinos aragoneses, se centran en la conservación de unas «casas» que constituyen unidades económicas de producción a la vez que centros de transmisión de cultura y poder, todo ello en una sociedad rural tradicional hoy en trance de desaparición. Interesarían consecuentemente más a la historia que al Derecho, y quizás más aún a la etnología o a la antropología cultural. Por cierto, sería muy interesante la realización de estudios rigurosos en el marco de estas últimas disciplinas, cosa que a lo que yo sé todavía no se ha intentado. (Lo más cercano a ello serían los estudios fragmentarios de Costa).

Se ha objetado a veces que los pactos de este tipo, y en general todo el Derecho aragonés, como reflejo de un mundo rural periclitado, debían desaparecer con éste. La inferencia me parece errónea. La desaparición de las condiciones de origen no implica sin más inadecuación para el futuro. De una parte, no es tan esencial al Derecho aragonés el contenido concreto de los capítulos matrimoniales, las disposiciones testamentarias o en general el contenido de sus instituciones tal como en el pasado se han desarrollado, cuanto al principio de libertad civil según el cual los aragoneses, en límites amplísimos, pueden regular según quieran sus relaciones familiares y civiles en general. Es decir, lo mismo que en un momento histórico determinado configuraron unas instituciones jurídicas que son las que hoy conocemos, pueden en el futuro configurar, dentro del mismo sistema jurídico y siguiendo sus principios, otras nuevas adap-

tadas a las nuevas circunstancias. De hecho, esto ya se ha producido: por ejemplo, disposiciones similares o equivalentes a las que hemos visto sirven también a las circunstancias de la empresa familiar artesana, industrial o mercantil en una sociedad urbana.

De otra parte, debe quedar claro que la alternativa real no se plantea entre el mantenimiento del tradicional Derecho aragonés, o la instauración de un nuevo y aún desconocido Derecho civil más justo o más acorde con una sociedad distinta que podamos crear o desear; sino entre el Derecho aragonés con su entronque histórico y sus posibilidades de desarrollo para el futuro, y el contenido en el Código civil. El cual, por un lado, es también un Código rural para propietarios agrícolas; por otro, ni siquiera es sólo Derecho castellano, sino, en buena parte, Derecho romano y traducción del Código civil francés; por último, en cualquier caso, es menos adecuado a la forma de ser, a la historia, a la geografía y al sentimiento jurídico aragonés que las propias leyes aragonesas.

En la disyuntiva entre el Código civil castellano y el Derecho aragonés me parece claro que es este último el que debe prevalecer.

JESÚS DELGADO ECHEVERRÍA

Nota (1). Las capitulaciones de que tomo estas cláusulas, junto con varias otras similares, se encuentran recogidas en la monografía del Profesor Martín-Balastero y Costea «La casa en el Derecho aragonés», publicada por el Consejo de Estudios de Derecho Aragonés, con prólogo de don Juan Moneva y Pujol. Zaragoza, 1944.

## A CIEN AÑOS VISTA:

# EL CONGRESO DE LA A.I.T. EN ZARAGOZA

En el número 12 de «Andalán» se hacía una corta referencia al Segundo Congreso de la Federación Regional Española de Trabajadores que se desarrolló en Zaragoza el 8 de abril de 1872. Valga esta pequeña nota como recuerdo centenario. Se reunieron 44 delegados, entre los que Pablo Lafargue, yerno de Marx, cobijado bajo el nombre de Pablo Farga, José Mesa, Anselmo Lorenzo, Francisco Mora, Trinidad Soriano, Paulino Iglesias, González Morago, etc. El Congreso abrió sus sesiones públicas en el Teatro Novedades. El domingo 7 de abril se llenaron las

esquinas de la ciudad de estos carteles:

ALTO

Obreros zaragozanos

«El lunes 8 del actual, a las dos de la tarde inaugurará en el teatro Novedades sus sesiones públicas el Congreso Regional de la Asociación Internacional de Trabajadores. Este es uno de los acontecimientos de mayor trascendencia...»

A esta invitación respondieron los obreros zaragozanos abandonando sus trabajos y llenando desde

muy temprano el Paseo de Santa Engracia, que estaba lleno de personas que no habían podido entrar en el abarrotado teatro. El Presidente, Morago, abrió el Congreso con las siguientes palabras:

«Trabajadores zaragozanos: en nombre de los obreros españoles, de los de Europa y América, de los del mundo todo que componen la Asociación Internacional de trabajadores. ¡Salud!»

Al final del discurso se acercaron dos dependientes del Gobernador de Zaragoza a suspender la sesión y pidieron los nombres a los compañeros que componían la mesa, y el Presidente pidió previamente los suyos, que dijeron ser Tomás Colandrea, Jefe de Orden Público de Zaragoza, y Braulio Bello, Inspector de Orden Público. Entonces el Presidente dio lectura a la «Protesta de los delegados en el Congreso Regional de Zaragoza». El público, anhelante y silencioso, escuchó el diálogo entre Presidente y Policía y luego la lectura de la protesta.

La protesta estaba preparada porque la suspensión estaba prevista. Por eso el Congreso se había realizado clandestinamente durante los tres días anteriores a la fecha anunciada, en una casa de la calle Juan de Aragón.

### DOS TEXTOS DEL CONGRESO:

Del Acuerdo sobre la mujer:

«La mujer es un ser libre e inteligente, y como tal, responsable de sus actos, lo mismo que el hombre; pues si esto es así, lo necesario es ponerla en condiciones de libertad para que se desenvuelva según sus facultades. Ahora bien, si relegamos a la mujer exclusivamente a las faenas domésticas, es someterla, como hasta aquí, a la dependencia del hombre, y por tanto quitarle su libertad.»

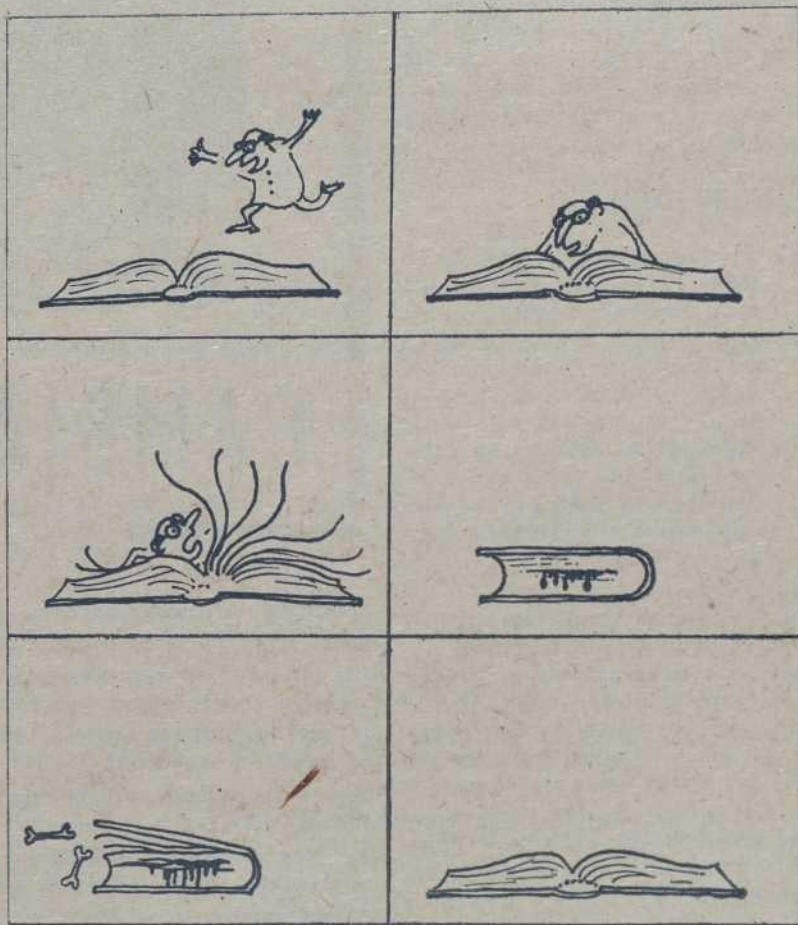
Del Acuerdo sobre la enseñanza integral:

«Considerando que el trabajo y la inteligencia no son antitéticos, como han sostenido todos los sistemas místicos, sino al contrario, son dos fenómenos de una misma serie, o dos aspectos diversos de una misma cosa.

Considerando que, por lo tanto, en el orden social no hay trabajos más o menos manuales y más o menos intelectuales, creemos que todo hombre debe ser preparado para emprender su industria respectiva, por medio de una enseñanza integral, que equivale a decir, por medio de una instrucción que le desarrolle todas las facultades, hasta el punto de poder comprender todos los fenómenos que en el orden natural se verifican.

Son ideas de hace cien años y unos meses. Alguien dijo que la historia de las ideas es la historia de la amargura de los solitarios.

J. PAMIAS



## ¿Quién ha sido el CULPABLE?

La Capilla tardogótica del viejo Estudio de Cerbuna ha dejado de existir. Se ha caído. La han dejado caer. Lo único que quedaba de nuestra Universidad renacentista, del nacimiento de nuestra Universidad. Es una vergüenza. Hace años que la capilla estaba abandonada —en ANDALÁN se comentó el hecho, amargamente—, domeñada por ratas, lluvias y gamberros. Los organismos «competentes», una vez más, no han hecho lo que debieron por salvarla.

Sabemos que esto quedará así. (Total, otro monumento menos. El enésimo). El pueblo zaragozano es dócil, apático, se callará. Los culpables quedarán impunes. Sus intereses, a salvo. Sus negligencias, evidenciadas sólo en alguna necrológica idiota como ésta. Yo les aseguro que si esto fuera demandable ante los Tribunales, me encantaría presentar una denuncia, cayese quien cayese.

Pero siempre se consigue diluir las responsabilidades: en definitiva, nadie ha tirado la Capilla; se ha caído sola. Lo único que se hizo fue tirar todo lo que había alrededor, dejarla a la intemperie, mantenerla inmundicia y desvalida durante años, declararla, tranquilizadamente, protegida por la Ley. En definitiva: dejarla caer, a ciencia y conciencia de que se caería, sin remisión. Y eso

es peor que tirarla: es más mezquino, más rastrero. Quiero, en nombre de ANDALÁN, y de esos zaragozanos que —al parecer—, son tenidos por analfabetos, denunciar el hecho. No doy nombres propios porque no los conozco ni tengo quien los investigue por mí.

Podríamos, como epitafio, ponerle a la capilla las frases que «Heraldo de Aragón» ponía en boca del Delegado Provincial de Bellas Artes, el día 29 de abril pasado; yo las pondría en bronce, sobre las ruinas irrecuperables: «El Ministerio está haciendo todo lo que está en su mano para tratar de que se conserve el edificio». Si Bellas Artes ha hecho lo que debía y le han dejado hacer, ¿quién es el responsable? Habrá —si Zaragoza es aún un poco decente— que buscarlo, encontrarlo y proclamarlo en letras de molde para escarnio de todos, ejemplo y memoria avergonzada de la ciudad. Nuestra legislación es suficientemente clara en este punto como para esperar que se lleven a cabo los trámites necesarios para encontrar al responsable.

Añado, para terminar, que la conducta reiteradamente negligente que sus responsables están siguiendo con el patrimonio monumental de esta ciudad indefensa puede ser calificada, sin bajar ni un ápice la carga del calificativo, de subversiva.

Salluitano

CASA EMILIO  
COMIDAS

AV. MADRID, 5

Teléfono 22 81 45





## ¿Pero existió alguna vez GARCIA ABRINES?

Todas las culturas tienen sus personajes míticos y, naturalmente, la nuestra —tan pobretona y a ras del suelo por los años cincuenta— inventó su héroe rebelde y contestador, descubridor de artilugios, especulaciones, gestos irónicos contra la deficiente imaginación y endiablados juegos capaces de aborrecer a los serios especuladores del pan nuestro de cada día. Este tipo —mitad invención popular, mitad héroe verídico— es Luis García Abrines.

De éste cuentan que, cuando nuestras aspiraciones se desarrollaban por conseguir unas oposiciones a algún cuerpo del Estado, él se disfrazó de arzobispo sirio-greco-libanés y se dedicó a perseguir por los pasadizos del metro parisiense —¡Ah el París de los cincuenta, tan progresé!— a todos los pobres provincianos naturales de Sansueña y en viaje cultural por los arrabales bohemios de la ciudad francesa. Otros relatan —y aquí me baso en los romances de ciego cantados en las esquinas de Requeté Aragonés— la magnificación del chusco cuartelero —tan significador de las hambres cuarentonas— en elucubrantes bichuscos, trichuscos y chubascos, para desconcierto de los feroces latifundistas. A veces, los doctos profesores hispanos en visitas culturales a U.S.A., eran recibidos entre cachirulos al aire e himnos pilaristas. Naturalmente, este L.G.A. que extendió por los USA la cultura baturra, no se sabe si era el mismo que criaba cuervos —por aquello de los ojos— en un chalé de las Delicias o, a sopetón limpio, perseguía a los pianistas locales en sus giras por Europa.

Estos héroes míticos —y heterodoxo para más inri— apenas dejan textos escritos. En mi concienzuda persecución de sus textos he podido localizar dos: «Así sueña el profeta en sus palabras. Fragmentos de unos evangelios apócrifos», libro de «collages» magníficos, y un texto ciclostilado sobre la operación de almorránas, sufrida por nuestro héroe, en Yale (E.U.). Me ha sido imposible localizar el «Testamento de Fausto encontrado en un W.C. neoyorquino» y escrito —según tradición oral— en romance aragonés por un emigrante de Taus-te al país de los rascacielos. Por lo demás todo lo que sé sobre este héroe —y que un día expondré en una tesis, ahora que se están poniendo fáciles— he tenido que localizarlo entre las viejas gentes de Azuara —provincia de Zaragoza— de donde nuestro

héroe parece que intenta demostrarnos que es oriundo.

El año cincuenta y ocho apareció sobre mi mesa de trabajo —¿tenía yo mesa de trabajo, o estoy magnificando mi humilde habitación? No lo sé— apareció, decía, una carpeta con textos y «collages» y una nota diciéndome: «Públicalo». Y el día uno de junio del año sesenta, tras largas dificultades con la administración, salía a la calle el libro. En el prólogo el autor rinde homenaje a Max Ernst y a Alfonso Buñuel, a quienes considera maestros en este dificultoso arte, y critica a Adriano del Valle por sus chapuceras obras publicadas en la prensa nacional.

A mediados de los sesenta, un individuo que se hacía llamar L. G. A. apareció por la imprenta y se llevó todos los ejemplares de este libro, al tiempo que intentaba abandonar a su hijo de dos años en brazos de Gil Comín un domingo por la tarde en la tertulia de Niké.

Sea cual sea la relación entre estos L. G. A., la realidad es que el año sesenta surgía a la luz uno de los textos más progresivos, literariamente hablando, del país. Naturalmente la docta crítica local y nacional no hizo puñetero caso del texto, pues la voz del «arcipreste monseñor Castellet», indicaba, señalando con el dedo, cosa que siempre ha sido una falta de urbanidad, los caminos que había que seguir. Y como L. G. A. no sólo no los seguía, sino que por el contrario arremetía contra la «mediocritas castelletensis», se hundió en el olvido y optó por la emigración a U.S.A. dispuesto a huir en el primer artefacto que se posase sobre la luna.

Entre este período de aprendizaje extraterrestre y su huida definitiva, el héroe volvió a hacer su aparición para enviar a los queridos seres de su tierra natal, su último gesto humano: El relato de su operación de hemorroides.

El texto, desde su inicio, resulta ya claro en las intenciones del profeta apócrifo: «La última carta, en las que os contaba el nacimiento de mis hijos Linda y Alicia, me salió en aragonés. En esta no voy a usar el baturro, pero el espíritu aragonés sigue presente, tirando esta vez a bilbiliano, pues así como las perras tienen cara y culo, en ésta mi carta, que también lo hay, la cara tira a conceptista y moralizante, por lo graciánico, y el culo a sátira y escatología, por lo marcialesco».

Deberé empezar diciendo que esta carta la escribo para la posteridad. Porque acaban de operarme en tal parte. En tal parte donde la palabra espalda pierde su honesto nombre y recibe el eufemístico de antefonario».

Este párrafo es uno de los más claros sobre la personalidad del mito-héroe, que acepta, conscientemente, todas las responsabilidades que lleva consigo la inmortalidad y sobre todo cuando a uno le extirpan la almorrana, talón de aquiles de nuestro héroe baturro.

El texto continúa con la preparación y toma de conciencia de la operación entre citas del Conde Lucanor, Aretino, Cervantes, Quevedo, Dante, la Lozana Andaluza, para llegar a los párrafos del gran suceso:

«La frase surrealista por antonomasia es la del sexto de Les chants de Maldoror, que dice así: «La recontre fortuite sur une table de dissection d'une machine à coudre et d'un parapluie». Pues bien, mi «rencontre fortuite» sobre la mesa de operación supe-raba en surrealismo a la descripción de Ducasse. Para la preparación de la operación hay que adoptar dos posiciones. Durante la primera uno se arrodilla, como si lo fuesen a guillotinar —que de todo ello hay—, para dejar paso al de atrás, dando aparición al mapamundi en toda su plenitud. En el segundo se echa el cuerpo hacia adelante y hacia abajo. Movimiento nalgatorio —que algo hay de reclinación y de religioso, aunque sea mahometano—. De tal forma que el culo se queda tremolando en lo alto como el casco de Héctor. Así que por alto no se me pasó nada».

El proceso post-operatorio se convierte en una semana de pasión hasta que el viernes, la naturaleza regresó las cosas a su sitio: «Estaba entre dos aguas, de tan perplejo y tan confuso, hasta que por fin, en la tarde de aquel viernes, ¡ZAS! ¡Agua val! Entonces María, que estaba presente y a quien no le pasó desapercibido aquel angélico murmullo, comentó: Esto es música celestial. Y recitó a Garcilaso:

«Corrientes aguas, puras, cristalinas...».

Luego ya la recuperación la hace nuestro héroe basándose en todos los valores de nuestra tierra, con frases como esta:

«De vez en cuando salgo a dar el paseo que tengo prescrito. Los vecinos sé que me señalan y dicen entre sí: Ese es el de las almorranas. Yo, en siendo de Zaragoza, que me llamen lo que quieran».

El texto finaliza con unas letras asegurando el envío de un libro de reciente aparición, pero ya nunca más se supo de nuestro mito-héroe-desalmorranado. Alguien —siempre hay videntes en los pueblos de la cuenca del Jalón— asegura que en el vuelo del Apolo, que arribó a la Luna, fue dejado, como testimonio de la locura humana, un lector de español afincado en Yale (USA). Si esto fuese verdad, y yo no lo dudo, todas las alteraciones lunáticas que desde un tiempo a esta parte se vienen produciendo sobre el valle del Ebro, tendrían su origen en la manifestación inconformista de uno de los mayores surrealistas aragoneses: Luis García-Abrines, llamado «El Azuarino».

JALSU



## DESDE TERUEL: UNA GRAN REVISTA, LA MISCELANEA TUROLENSE

Varias veces he solicitado, desde las páginas del diario local, un homenaje, tan tardío que ya no sería póstumo, sino casi trasnochado, a aquel gran turolense, erudito, hombre de letras, y político que fue Domingo Gascón Guimbao. Otras tantas veces la petición ha caído en el vacío (pero a eso ya estoy acostumbrado).

No es hora de hacer la biografía del ilustre hijo de Albarracín, ni recoger sus meritisimas publicaciones. La biblioteca que regento tiene la suerte de conservar muchas de ellas (por desgracia, creo que no todas); pero la falta de algunas se compensa con varias decenas de millares de fichas de Gascón, en un absoluto desorden. Fichas que esperan la «mano de nieve que sepa»... ordenarlas. Tarea que me he prometido, si es que alguna vez tengo tiempo para ello.

La «Miscelánea Turolense» presentaba una cabecera, asombrosa por su sencillez: el título, rodeado por un motivo alegórico en el que figuraban los escudos de Teruel (en el centro), Alcañiz (a la izquierda) y Albarracín (a la derecha). Dos tipos aragoneses, ataviados con el traje popular, completaban el dibujo. El pie de imprenta era curioso: Director, Domingo Gascón. Redacción, Almirante, 18, principal (se trataba de la calle madrileña de este nombre). Y sobre todo, algo que era un ejemplo: «No se admiten suscripciones. Se reparte gratis».

El número 1 vio la luz el 10 de marzo de 1891. Su periodicidad fue muy irregular, no sé si por falta de material o porque las restantes actividades de Gascón le impedían dedicarse de lleno a algo que no pasaba de ser una distracción. ¡Y por todos los aspectos, muy costosa!...

La «Miscelánea Turolense» moría el día 15 de enero de 1901. Era el año VIII, número 23.

Su formato era sensiblemente semejante al folio. Su número de páginas varió notablemente: 12 en el número primero, 16 en el segundo, 20 en el tercero; y así, con diversas alternativas, hasta alcanzar las 40 del último número.

El propósito que animaba a su fundador y director aparece claramente enunciado en la primera página de la revista: ocuparse «de todo cuanto pueda interesar a la provincia. Orígenes de pueblos, relación de batallas y hechos notables de cualquier índole, descripción de localidades, tradiciones populares, usos y costumbres, efemérides, monumentos artísticos, monografías, bibliografía, etc.». Una enumeración demasiado pobre para los muchos temas que abordó la revista.

Frente a estas sanas intenciones, contrasta vivamente la amargura de las palabras que Gascón inserta en el último número: «para los que me combatieron, y para sus procedimientos, tengo reservado el olvido».

Ya desde sus inicios, la «Miscelánea Turolense» contó con varias secciones fijas: «Efemérides turolenses», «Preguntas y respuestas» (excelente vivero de informaciones, que aun hoy sigue siendo utilísimo al investigador), «Varia» (o colección de noticias de la más diversa índole), «Cantares» (donde se recogía un amplio muestrario de nuestra poesía popular), «Lista por orden alfabético de algunos hijos ilustres de la provincia de Teruel», una sección poética, con excelentes colaboradores, y sobre todo, la «Librería» y el «Museo» de la Miscelánea donde encontramos infinidad de datos acerca de libros y de objetos que algún día estuvieron en Teruel... y que hoy, ¡ay!, están perdidos irremisiblemente. Si a ello añadimos colaboraciones de tipo histórico, científico (geología, minería, agricultura) folklórico, o incluso la publicación de un somero inventario de los documentos del archivo de Mosqueruela, por no hablar de biografías, amplísimas fichas bibliográficas, estudios sobre el tan debatido tema del ferro-carril (como se escribía en la época) de Teruel, e incluso datos sobre carreteras, o un mapa minero, comprenderemos que no en vano encarezco la importancia de una publicación noble y sincera, cuyo único defecto es el de no haber creado escuela, porque, como en el viejo dicho popular, que me permito parafrasear, «si Teruel no la ignorara, otro gallo le cantara».

Apenas desaparecida la publicación, Gascón recogió en un precioso volumen «Algunas opiniones y juicios emitidos con motivo de la publicación de la Miscelánea Turolense, revista ilustrada que dirigió y sostuvo durante los años 1891 a 1901 el Cronista de Teruel, Domingo Gascón y Guimbao, natural de Albarracín».

Lo repito: Gascón, su obra literaria y de investigación, sus fichas manuscritas, su «Miscelánea Turolense», están pidiendo a gritos un amplio estudio. Veamos si en Zaragoza recogen la petición, que aquí en Teruel, por lo visto, cae en el vacío...

CARLOS-LUIS DE LA VEGA

### TARJETA DE SUSCRIPCION

Don ..... de profesión ..... con domicilio en calle o plaza ..... de ..... de ..... provincia de ..... desea suscribirse al periódico quincenal aragonés ANDALAN por el período de ☐ un año (200 ptas.) ☐ seis meses (100 ptas.), prorrogable indefinidamente si no se produce orden expresa en otro sentido.

El pago se realiza mediante: ☐ envío cheque, ☐ giro postal n.º ..... ☐ transferencia bancaria, ☐ cargar en mi c/c. n.º ..... de Banco ..... Caja de Ahorros ..... ☐ cobro en mano, ☐ cobro a domicilio (en Zaragoza).

Fecha: ..... (Firma): .....



ESTA  
TIERRA  
ES  
ARAGON

Morata  
de  
Jalón

UN  
CASO  
TÍPICO



El texto que sigue es resumen de una carta que nos remite Fernando Ramón Nieto. Lo publicamos pensando que aquello que describe es bien representativo de lo que viene sucediendo en los pueblos de nuestra región.

Sus características (las de Morata de Jalón) —somos conscientes de que faltan muchos datos, pero no queremos enmendar ninguna plana— pueden ser típicas, en cuanto que, con las variantes que se puedan dar, presentan el esquema de la vida socio-económica de nuestros pueblos: producto de una historia que, tras las formas de vida propias del modo de producción feudal, no conoció —no pudo conocer— las transformaciones que la nueva sociedad (ahí está la Reforma Agraria truncada) se proponía llevar a cabo en lo que respecta al campo, y se vio enganchada en un tren que, no sólo no le lleva a ninguna parte sino que pasa por encima de su cadáver. De estos nuestros pueblos que hoy necesitan urgentemente una solución a sus problemas que, afectando realmente a las raíces que los generan, proporcione los instrumentos imprescindibles en la construcción de una nueva más esperanzadora situación.

MORATA DE JALÓN es un pueblo de la ribera del Jalón, a poco más de 60 kilómetros de Zaragoza, en dirección a Calatayud. Se halla situado entre una zona de peñascos y montañas que circundan el fértil valle regado por el Jalón, en las faldas de Sierra de Vicorp.

La historia de Morata, para mí, y creo que para la mayoría de los habitantes del pueblo, nos es muy desconocida. Fue conquistada por Alfonso I El Batallador. Fue señorío de la Casa de Luna, y desde el siglo XVIII perteneció a los Condes de Argila (Villaverde). Su iglesia fue construida en el siglo XVIII.

El término tiene una extensión total de 46,16 Kms.<sup>2</sup>. 2.159 hectáreas de tierra no son cultivables, siendo propiedad del municipio y de particulares (cotos de caza). 240 hectáreas son de regadío —quizás obra de los árabes—, en donde se cultiva frutas y plantas de huerta. 2.121 hectáreas son de secano, de las cuales 1.752 se dedican al viñedo, 219 al olivar y 150 al cultivo de cereales. Las tierras de secano sufren un abandono más rápido e intenso que las de regadío.

Tendría Morata en el año 70 unos 2.500 habitantes, cifra que ha disminuido mucho en los últimos tres años. Los que emigran son, en su gran mayoría, jóvenes. Entre los años 50-60, Morata recibía inmigrantes procedentes de la meseta central<sup>1</sup>.

La población que queda hoy en el pueblo se dedica a faenas agrícolas, principalmente, abasteciendo también un pequeño mercado de trabajo en el sector servicios, en la construcción. Pero lo más importante en Morata es la fábrica

de cementos, del grupo financiero del Banco de Bilbao, que produce unas 45.000 toneladas de cemento al año. Un alto porcentaje de la producción de cemento nacional. Trabajan en esta fábrica unos 300 obreros.

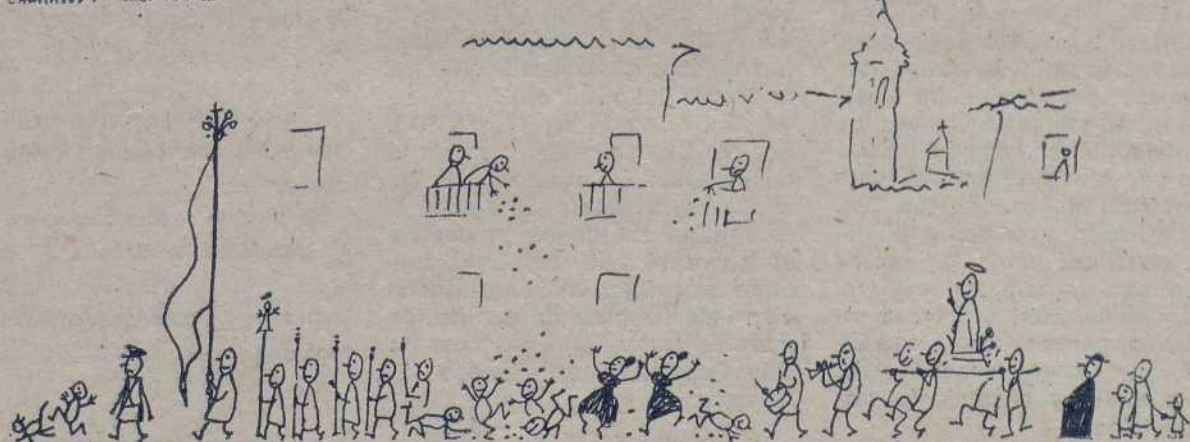
La escasa y cada vez menor rentabilidad del campo, y la existencia de cierta vida industrial, ha hecho que la agricultura se haya convertido en parte en una actividad complementaria, una fuente de ingresos que añadir al salario. Como se conserva la tierra para la producción de bienes de consumo familiar, no ha cambiado de propietarios, impidiendo esto nuevas formas de trabajo en ellas.

El capital, en forma de ahorro, no se invierte en el pueblo.

<sup>1</sup> A unos 2 kilómetros de Morata, en dirección a Calatayud, existe un pueblo totalmente deshabitado desde principios de la década de los 60, Villanueva del Jalón, que albergaba en su tiempo unos 300 ó 400 habitantes.

FERNANDO RAMON

CALATAYUD, SAN PASCUAL BAILÓN



## LA REMOLACHA

El estancamiento económico y social de Aragón es tan evidente que dudo pueda haber alguien capaz de ponerlo en duda. Incluso, en términos comparativos a nivel nacional, el diagnóstico correcto tendría que ser REGRESION, en lugar de estancamiento.

Es mucho lo que se viene generalizando sobre la problemática aragonesa, sin concretar, sin analizar las partes del todo regional, y tratar así de contrastarlas con las cifras absolutas y relativas del producto y la vida nacional, lo que nos puede permitir ahondar hasta encontrar las raíces de nuestra manifiesta y crónica atonía regional.

La crisis se ha enseñoreado con el sector agrícola y hasta con sus producciones más tradicionales. Al azar podemos hacer objeto de comentario el cultivo de la remolacha azucarera en Aragón, cosa dulce al paladar pero amarga para las espaldas del campesino. De tal amargazón proviene, como un legionario testimonio de lamento y protesta, esta expresiva jota: «La remolacha en el campo / se la come la pulguilla / y, al llegar a la estación, / el peso y la basculilla».

Pero ya no se la come tanto la pulguilla porque fundamentalmente se cultiva mucho menos remolacha que antes. En el año 1967, cuando ya nuestro sector remolachero se hallaba en pleno declive, se sembraron en Aragón unas 19.000 Has. —3.320 de secano— y se recolectaron más de 511.000 toneladas —el 70 % en la provincia de Zaragoza—, algo así como el 12,60 % de la producción nacional. Hoy, seis años más tarde, dicho porcentaje debe andar por el 4 %. Es decir, nuestro cultivo remolachero se ha hundido.

Se podrá argüir que el vacío dejado por la remolacha se habrá llenado por otros cultivos, lo cual no deja de ser una perogrullada. Pero lo que no ofrece duda alguna es que una recesión tan fuerte lleva consigo un tremendo trauma humano, un despilfarro económico y social, al tener forzosamente que desdeñar la formidable experiencia del campesino remolachero, la maquinaria y herramienta relativa al mismo, el trabajo que suponía su recolección en época invernal, etc. Y, lógicamente, el desmantelamiento consumado o previsible de una decena de fábricas que daban ocupación fija a más de un millar de obreros y unos 4.000 temporeros.

El que en Aragón hoy se cosechen cerca de 300.000 toneladas menos que hace diez años —cuando desde el punto de vista agronómico, económico y social estamos en condiciones de todo lo contrario— no deja de ser una tragedia, tragedia que se agranda con el consiguiente cierre de las azucareras, para la endeble economía aragonesa. ¡OTRO TRASVASE MASI...

¿Causas? Desde luego, y sangrantes. Y si no a la JOTA me remito... Desde hace más de 50 años, la multuración y comercialización de la remolacha azucarera en todo el país es un férreo monopolio

de un puñado de empresas que disfrutan de un desmesurado apoyo y maridaje oficial, mientras que los cultivadores se han debatido en la indefensión. Esta injusta situación ha servido —como ha ocurrido con la explotación minera de Asturias— para que las Compañías azucareras cifraran sus beneficios en la rutina y el atraso técnico, tanto industrial como agronómico, (sin apenas renovación y modernización de instalaciones, dejando al paio el mejoramiento y desarrollo del cultivo, sin apenas fomentar la investigación y mecanización remolachera, por un lado; y por otro, ha servido también para que el monopolio impusiera contratos unilaterales a los cultivadores, escatimando precios, suministrando semillas de su conveniencia y disponiendo la recepción de la raíz con arreglo a sus exclusivos intereses. En suma, las Compañías, campando a sus anchas, y los remolacheros esquilados e imposibilitados para organizar su defensa, para agruparse y tratar de igual a igual.

No sin frecuentes altercados e incidentes —a veces graves—, de protestas y plantas por parte de los cultivadores, así es como los campesinos aragoneses se han ido asqueando y decepcionando, hasta ir abandonando el cultivo de la remolacha como una forma de defensa frente a una manipulación en la que él no tenía arte ni parte, pero sí sudores y trampas.

Después de haber hecho irremontable el cultivo remolachero, la respuesta de las Azucareras ha sido el frío desmantelamiento de sus fábricas por toda la región, para levantarlas por el sur de España, alegando la escasa riqueza sacárica de la remolacha de la cuenca del Ebro, del cansancio biológico de nuestras tierras, etc., todo lo cual es poner en tela de juicio el progreso científico y técnico y la capacidad inveterada de los remolacheros aragoneses.

¿Por qué no se promovió y favoreció la agrupación de los remolacheros para la defensa de sus intereses y para el fomento científico y técnico del cultivo? El monopolio sí que ha gozado de estos privilegios.

¿Por qué en Aragón, oportunamente, no se optó por ceder a los grupos remolacheros, en régimen cooperativo, las instalaciones azucareras en lugar de autorizar su desmantelamiento, de tal modo que los cultivadores controlasen el ciclo producción industrialización - comercialización?...

No deja de ser desalentador que nos ocurran estas cosas. Es obvio que estos graves desenlaces fomentan la reflexión y la toma de conciencia regional, si bien a un precio excesivamente caro. Por estas ocultas brechas se nos va en torrentes el caudal de suyo mermando de la economía aragonesa. Unas brechas que difícilmente se pueden taponar de no ser a base de empujones populares, sin una vigorosa participación democrática de toda la población.

SURCO

### DESARROLLO CULTURAL:

## MONZON, HORA CERO

Los cerca dieciséis mil habitantes de derecho, más la población flotante, que en circunstancias es importante, ha motivado en esta ciudad lo que se ha dado en llamar "crisis de crecimiento", en todas las manifestaciones implicadas en el desarrollo de una ciudad.

Posiblemente la parcela más descuidada en nuestro hacer, la encontramos muy lamentablemente en la educación y enseñanza de nuestras gentes en aquellos niveles que aquí se imparten. Hay momentos que, nos preguntamos, si, en contradicción a nuestra óptima situación en cuanto a goces o disfrutes de nues-

tra sociedad de consumo, no somos, como paradoja, ciudad culturalmente subdesarrollada. Hay ciertos índices que justifican nuestros temores si, tomamos como punto de orientación la normativa que la UNESCO, ha hecho pública a tal efecto de manera reiterada.

La población radicada en Monzón, no lee prensa diaria, semanal y mensual suficiente, para situarse sobre la cota que lo libere del subdesarrollo, cota ésta nada exigente, pues se trata de la existencia de diez a doce personas que compre la prensa de cada cien. En Monzón faltaban a principios de curso más



de seiscientas plazas escolares de Enseñanza Primaria, con tendencia más bien a aumentar que a disminuir, por otra parte había un porcentaje en tal nivel escolar mal atendido, en edificios peor conservados, estableciendo turnos de asistencia. Los alumnos por clase en número no están en función a ninguna programación racional en uso, las aulas son cuarenta y más alumnos es cosa normal. Todo nos lo dirá por sí solo, cuando sepa el amigo lector que en Monzón no se ha hecho edificación escolar a dedicación primaria desde septiembre de 1960 que fue inaugurado el Grupo JOAQUIN COSTA. El Instituto de Enseñanza Media ya era insuficiente el primer año de su inauguración, pues lo cierto es, que su limitado edificio no correspondía en manera alguna a la misión que le esperaba. Monzón dispone de una sola biblioteca pública-municipal, insuficiente en espacio físico, aún después de haber sido ampliado estos días. En cuanto a dotación de textos, muy deficiente. Ni tan siquiera se va a día en la adquisición de los premios

(Pasa a la pág. 7)



# FACULTADES DE LETRAS: ENTRE EL PRAGMATISMO Y LA UTOPIA

I  
Durante el pasado mes de septiembre nuestras facultades de Filosofía y Letras se vieron concurridas por innumerables filas de alumnos pendientes de formalizar los trámites —a veces, complejísimo— de matriculación y tutorías —donde las hay—, y por la ya habitual clientela de exámenes en segunda convocatoria, lecturas de tesis de licenciatura y formalidades burocráticas de todo tipo.

En tal circunstancia, agravada por las incertidumbres, las certezas y los problemas que el nuevo curso académico planteaba, desde un nivel físico —falta de aulas— hasta niveles menos somáticos, en tal coyuntura, decía, irrumpió por pasillos, aulas y despachos la más increíble y descabellada noticia que el numen protector de la Universidad española podía regalar a sus pacientes tutelados: había nacido un nuevo Plan de Estudios, unificado para todas las Facultades de España. El Plan preveía la existencia de tres ciclos y grados correspondientes (ahora hay en realidad otros tantos: el diploma —aunque, todavía no exis-

ten graduados de este tipo—, la licenciatura, el doctorado): un primer ciclo para «profesionales de...» (Historia, Filología Hispánica, Filosofía, Filología Semítica...), cuyas posibilidades de ejercicio no se especificaban —aunque pareció interpretarse que impartirían el segundo ciclo de Educación General Básica— y que se obtenía tras cursar quince asignaturas obligatorias; un segundo ciclo que contaba dieciocho de éstas —luego se ampliarían a veintiuna— y proporcionaba el grado de licenciado; un tercer ciclo que confería el doctorado y comportaba trabajos de seminario, asistencia a cursos monográficos, confección de una tesis...

Algunas Facultades (Zaragoza), actuaron resignadamente.

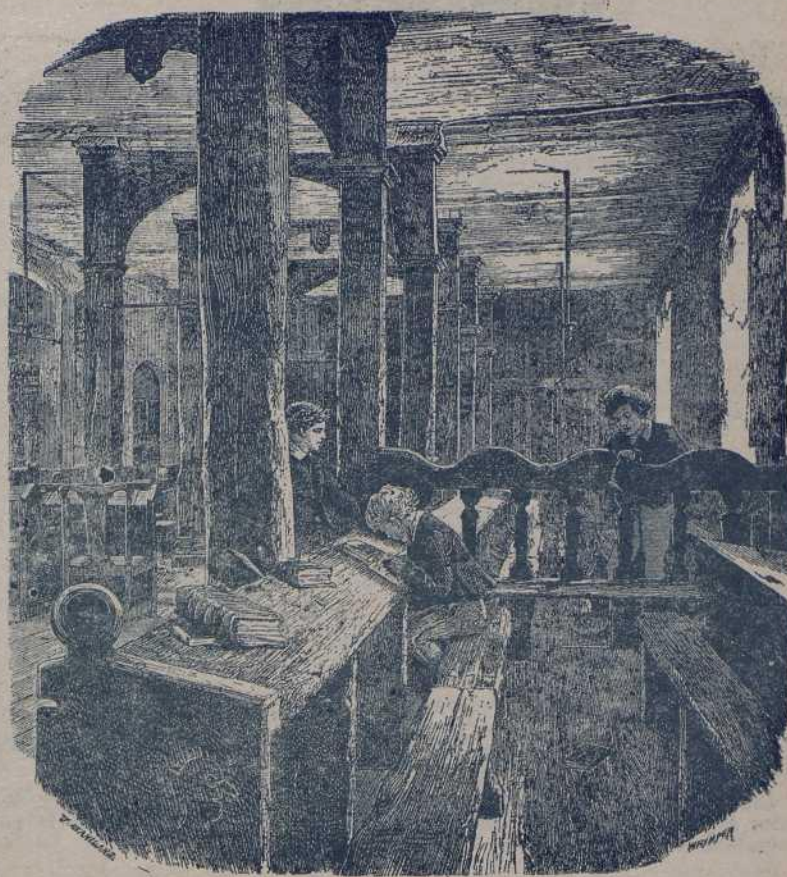
Las Facultades de Madrid (Complutense y Autónoma), Barcelona (Clásica y Autónoma), Sevilla y Oviedo contestaron en escrito razonado y elevaron la más enérgica protesta al Ministerio correspondiente, argumentando que el nuevo Plan unificado violaba el principio de Autonomía universitaria, consagrado en la Ley Ge-

neral de Educación, en cuanto concernía a la atribución de dictarse planes de estudio. Este simple argumento ponía el Plan en situación ilegal ya que, aparentemente, un decreto-ley del Ministerio de Educación y Ciencia derogaba parte de una ley votada en Cortes y promulgada por el propio Jefe del Estado. Por su parte, el escrito atacaba la precoz especialización a que sometía al alumno —vinculado a una sección determinada desde su entrada en la Facultad— y la anulación del título polivalente actual —ya que según el plan propuesto, el graduado, sólo podría impartir las disciplinas de su especialidad estricta. Por otra parte, se oscurecía cada vez más la misión de los colegios universitarios, previstos para impartir el antiguo primer ciclo hasta el diploma (algún día habrá que razonar la verdadera razón de tales colegios y su incierto porvenir, hipotecados al entusiasmo de las autoridades locales —hace un siglo se soñaba con el ferrocarril a la capital regional; ahora con un Colegio— y a cuadros docentes que, salvo excepciones, proceden de los del Instituto Nacional de Bachillerato, de la Escuela Normal o incluso de academias particulares).

Hay, con este Plan, muchas razones para que el incremento masivo de alumnado se detenga en las Facultades de Letras: reducción del valor del título en intensidad y extensión (como se verá en ocasiones sucesivas, necesidad de elegir la especialidad en el primer curso (media de edad estudiantil: 18/19 años), etc. Con esto y los Colegios Universitarios se intentará hacer más manejables (en todos los sentidos de la palabra) unas Facultades antes poco molestas a las que se permitió acceder, sin requisitos especiales, a los maestros —que acudieron por cientos— y, con grandes facilidades —mayores que en otros centros— a los «adultos» con 25 años cumplidos. Las Facultades de Letras poseen una matrícula ridículamente baja. Y, tal y como se montan en España, resultan baratas: ni uno solo de los Colegios Universitarios recién fundados (y en general calamitosamente surtidos) carece de estudios de Letras. Son muchas las contradicciones evidenciadas. Y como decíamos, algunas Facultades las detectaron.

Los Decanos de las Facultades de Letras fueron convocados a una reunión en Madrid y allí volvieron para exponer estas razones y para defenderse de toda responsabilidad en la confección del Plan (cuyos autores, que todo el mundo conoce, no figuran como tales en ninguna parte). Al parecer, el Ministerio dio marcha atrás y el «B. O. E.» presentó regularmente, si bien con carácter condicional, nuevos planes de estudio para diversas Facultades españolas. Pero (y este sí es un «pero»), ¿qué validez pueden llegar a tener, mediando esa permanente condicionalidad, si se implantara el Plan unificado de septiembre? Por nuestras Facultades se desató la diosa Ambigüedad presta a celebrar la ceremonia de la Confusión. Confusión que duró sólo unos meses ante la certidumbre, adquirida poco después, de que el Ministerio estaba resuelto a aplicar el Plan para el curso 73-74 (recuérdese que las Universidades Mayores del país carecen, transformadamente, de su normal autonomía, ahora suspendida).

Las líneas precedentes han querido situar al lector interesado en el corazón de un conflicto que,



INGLATERRA.—EL COLEGIO DE BTON: LA ESCUELA ELEMENTAL

desde hace mucho tiempo, sacude a las Facultades de Filosofía y Letras: una suerte de crisis de identidad —¿para qué servimos?, ¿quién y qué sobra?, ¿qué y quién falta?—, complicada con una total incertidumbre en el terreno del ejercicio profesional. Letras ha sido tradicionalmente la carrera de las chicas de postguerra, pero hoy ya no lo es y su tasa de incremento de alumnado viene siendo hace años la más alta del país; Letras ha tenido fama de «coladero» (facultad donde se aprueba por sistema) y ha sido además el centro con menor índice de sobrevivencia académica (apenas un veinte por ciento de los matriculados llegan a ejercer su profesión en régimen de pleno empleo y una cifra poco superior concluye los estudios iniciados); la cifra de profesores no numerarios (contratados e interinos) que reciben un contrato anual leonino y unos haberes vergonzantes (que empiezan a ser percibidos el mes de diciembre), fonda el ochenta por ciento en la mayoría de las Facultades; el número de doctores que imparten enseñanzas en este peculiar grado de «funcionarios de empleo»

(hasta el año pasado con las prestaciones mínimas de la Seguridad Social) no llega al quince por ciento de los docentes; la asignación anual por alumno (Letras es Facultad «no experimental») no llega a cuarenta mil pesetas anuales en teoría porque en la práctica supera ligeramente las quince mil (de las que la tasa de matrícula cubre algo más del veinte por ciento).

El panorama, como se ha visto y se irá viendo en esta serie, lo es todo menos optimista. Y, sin embargo, algo se mueve y se busca afanosamente a sí mismo entre el caos y la utopía —los dos polos de toda actividad universitaria—, y esa inquietud en la «carrera de las chicas» (como todavía pensará alguien) pretende insertarse críticamente en una sociedad aquejada por el profundo desfase entre su desarrollo sociológico y su precariedad institucional, entre el mito de la eficacia tecnocrática y el no menos mito del humanismo crítico, entre la tentación de sobrevivir y la de cambiar.

GABRIEL DE JAIZKIBEL

## UN, DOS, TRES... SACUDALE OTRA VEZ

El tema de las extremosidades de la extrema derecha está asomándose con bastante frecuencia a las páginas de los periódicos. Parece que las fuerzas vivas del país sólo se agitan cuando los chicos del «cristocong» golpean a un sacerdote, le pasean la porra por las narices a un obispo, o prueban los sistemas de seguridad de algún banco. Hasta que no ha ocurrido todo esto sus acciones se consideraron como travesuras de chiquillos malcriados a los que no era necesario reprender porque hasta hacían gracia. Pero cuando han entrado en los terrenos antes mencionados los órganos de opinión sesudos y civilizados han puesto el grito en el cielo pidiendo duros castigos. Se me antoja a mí que lo que verdaderamente les ha horrorizado ha sido el atracón al Banco Atlántico; su sensibilidad hacia cualquier cosa que tenga relación con el dinero o la propiedad privada les sirve como despertador ante hechos de esta índole. Mientras los tiros vayan por otro lado —léase cuadros destrozados, jóvenes aporreados, etc.— seguirán ignorando lo que pasa. Y los revoltosos y traviesos jóvenes utilizarán a destajo esa «Bula de Cruzada» que comentaba «Andalán» en el número anterior de este periódico, mientras nosotros tendremos noticias de ese nuevo concurso callejero que se llama «un, dos, tres, sacúdale otra vez». Un concurso que, a diferencia del fenecido hace pocos días en TV., premiará a los participantes en vez de con dinero con «pronósticos reservados», y puntos de sutura.

ESTANISLAO IGLESIAS



(Viene de la pág. 6)

literarios otorgados en España. Damos esto como dato indicativo de otras carencias verdaderamente lamentables, no por lo que realmente suponga aquella. El comportamiento, por lo general, de los escasos lectores que la visitan es consecuente a una población falta de una conveniente formación. Con el panorama que ya dejamos atrás, no resulta temerario pensar en nuestro subdesarrollo cultural.

La Comisión de Cultura de esta Corporación, creemos tiene bastante que decir a este respecto, dicha palabra: CULTURA, como todas, debe tener su significado, si lo pierde deja de expresar el sentimiento propuesto. La Comisión de Cultura debe abandonar la hora cero. Debe empujar hacia adelante su importante labor, no importa que la secunde una débil minoría, no de otra manera se ha movido la sociedad hasta aquí. Hay que romper excepcionismos de dentro y de fuera, apoyados en la ambigüedad pusilánime que hace del individuo un «pancha contenta». Hay que desterrar de una vez el sello áspero —que llamase Lorca— de la divisa ibérica: «SOLO ESTAS Y SOLO VIVIRAS».

MONZÓN no tiene Casa de la Cultura. Aunque otra cosa puedan decir los anales contables de nuestra administración municipal que puede haber registrado un gasto para la compra de un edificio para la ubicación de aquella. Decimos esto, porque, el destino que se le ha dado no toca ni tangencialmente el motivo de su compra o al menos de lo que en aquella ocasión se dijo. Nuestra Corporación en línea de abundante generosidad con ámbitos, organismos, nacionales, cede el uso de la casa para unos servicios que no tiene por qué atender el municipio.

A Monzón no interesan semanas culturales, preferimos años culturales. Tenemos el Instituto de Enseñanza Media con su Asociación de Padres de Alumnos, que debe suponer el instrumento válido que la Comisión Municipal de Cultura utilice, para llevar adelante un calendario de actividades culturales, que cubra todo el año lectivo, condicionando tal actividad a manifestaciones culturales que beneficien a todas las edades, que se practiquen de forma itinerante entre los diferentes centros de enseñanza. Dedicar muchos miles de pesetas a una semana cultural, amontonando actividades en diversidad y tiempo, no es aprovechar el dinero. Ahora, si se busca el relumbrón la «cosa cambia porque barea» que decía nuestro rústico.

Son muy importantes los certámenes literarios, pedimos continui-

dad y mayor proyección si cabe. Lo que ya no creemos acertado sería de buen criterio cambiar, es mantener durante años y años el mismo motivo o tema a desarrollar. Entendemos debe cambiarse cada dos o tres años, manera de ni caer en lo pesado y anodino. Con la seguridad de que la Virgen de la Alegría nos lo agradecerá.

La Comisión de Cultura Municipal, no debe otorgar ayudas de ninguna clase por parte del municipio a ningún colegio privado cualquiera que sea su entidad, siempre que estos cobren su recibo por sus prestaciones, mientras nuestra enseñanza estatal no alcance un nivel digno y confortable, como el que disfrutan los colegios que conocemos, con sus zonas verdes y polideportivos, mientras los chicos de las escuelas nacionales practican sus recreos en una especie de patio de vecindad. La Comisión de Cultura no debe acceder a subvenciones en dinero a los deportes que para su acceso como espectador el ciudadano debe preceptivamente proveerse del ticket o entrada correspondiente.

Pudiera ser interesante la creación de un Patronato que presidido por el Excmo. Ayuntamiento, específicamente por el Delegado de Cultura, participase en su constitución el Instituto de Enseñanza Media, Escuelas de Enseñanza Básica y Colegios Privados, sin olvidar la colaboración de la Caja de Ahorros por imperativo de su matiz social y benéfico, amén de cuantos organismos quisieran estar presentes. Faltan escuelas de Enseñanza Básica, ampliar el Instituto, habilitar el edificio que ha de ubicarse la Casa de la Cultura. Pero preferentemente: no debe haber un niño sin escolarizar; a esta misión se deben dirigir todos los recursos, incluso el Ayuntamiento debe hacer escuelas aunque sea de momento a sus expensas, como en algún tiempo hizo la hermana mayor de Monzón.

La igualdad de oportunidades en el campo de la cultura dentro de una sociedad de matiz capitalista como la nuestra, difícilmente pasará de ser una quimera, por importante que pueda ser la dotación de una beca, decimos esto en atención a los elementos extraescolares que inciden en la vida del alumno, basadas primordialmente en las diferencias socio-económicas que hacen el entorno del alumno. Esta es cuestión que vamos a dejarla para tratarla otro día con la atención que merece. La nombramos hoy en nuestro juego de opiniones por creer que las Comisiones Municipales de Cultura pueden hacer mucho en la mejora de la ambientación extra-escolar del alumno.

Manuel PORQUET MANZANO



# diez pintores aragoneses se confiesan

**"Es un poco idiota pensar que una región y en particular ciertas zonas de ella, que tiene en conjunto uno de los índices económicos más bajos de España, pueda interesarse verdaderamente por una vanguardia artística" (J. L. CANO).**

**"Se hacen museos de arte contemporáneo en casi todas las capitales y aquí aún lo estamos esperando" (J. BAQUE). -- "Las Instituciones y prohombres aragoneses deberían comprar la obra de nuestros paisanos y el Museo dedicarles algunas salas" (S. LAGUNAS).**

Con frecuencia conocemos de los artistas su obra —que debería estar enlazada con la sociedad, siendo normalmente síntesis de su pensamiento a base de formas, colores y signos en una constante investigación—, pero no damos importancia ni sabemos, las soluciones que aportarían a problemas de la sociedad en relación con el arte y que a través de éste podrían dar un trabajo sobre sociología del arte que comenzaría preguntando "¿Qué pintores y escultores aragoneses vivos crees más interesantes?" y saber quiénes ocuparían los diez primeros lugares para posteriormente pasarles un cuestionario.

En el resultado de la votación se ha prescindido de Antonio Saura, Pablo Serrano, Salvador Victoria y Manuel Viola, debido a que se realizará en próxima fecha un estudio monográfico sobre su obra. No habiéndose conseguido la dirección de 41 artistas, han sido consultados 166 y se recibió la contestación de 57 lamentando la falta de colaboración de número tan elevado. Por negarse el pintor José Orús a responder al cuestionario —al leerlo la primera pregunta contestó que ninguna— hemos incluido a los once primeros, que han obtenido los siguientes votos:

José Luis Cano	17
Ricardo Santamaría	17
Santiago Lagunas Mayandia	14
José Manuel Broto	14
José Orús	13
Virgilio Albiac	13
Pedro Giralt	10
José Baqué Ximénez	8
José Beulas	7
Natalio Bayo	6
Ángel y Vicente Pascual Rodrigo	5

Los anteriormente citados, excepto José Orús, han contestado al siguiente cuestionario:

Creemos que el contenido de las respuestas al cuestionario refleja actitudes concretas y una valiosa aportación para comprender mejor lo relacionado con el arte y a estos diez artistas.

## JOSE LUIS CANO

**«LOS PODERES RECTORES HAN CONDENADO AL ARTE DEL SIGLO XX A UN GHETTO CULTURAL MINORITARIO Y POR LO TANTO ESTERILIZANTE».**

1.º La naturaleza del arte, y por tanto su función, creo que es uno de los temas más amplios para tratar, en el que intervienen una serie de factores, algunos, incluso contrapuestos, que además admiten diferentes niveles de estudio, lo que crea una complejidad que resultaría deformada en un tratamiento simplificador.

Prefiero por tanto, que, en lo posible esta pregunta quede contestada a lo largo de las siguientes:

2.º «El arte es como las conservas, se guarda para las épocas en que no hay otra cosa y si hubiera fruta se tiraría la conserva».

En esta frase A. Kluge creo que explica las causas que producirían la «muerte» del arte.

Pienso pues, que la actual crisis del arte no es agónica, sino que logrará superarse de alguna forma.

Habría que seguir haciendo arte durante mucho tiempo.

Hasta que haya «fruta».

Mucho tiempo.

3.º Una obra de arte debería encontrar respuesta en cualquier espectador; si esto no sucede se puede culpar, de una forma tendenciosa, a una de las dos partes: al artista-emisor o al espectador-receptor, sin tener en cuenta que hay un sistema interfiriendo esta relación.

El simple desarrollo económico ya impide acceder a la persona a un nivel de preocupaciones de tipo intelectual que en el momento actual requiere inevitablemente mucho tiempo y dinero o, cuando menos cierta despreocupación económica.

Si el arte actual aporta un conocimiento de nosotros mismos y de la realidad por ser clarificador, es evidente que dado el carácter crítico que adopta, puede ser considerado peligroso e incluso subversivo por algunos sectores sociales.

El lógico desarrollo intelectual (en el más amplio sentido de la palabra) que ha seguido el arte del siglo XX ha sido aprovechado por los poderes rectores para condenarlo a un ghetto cultural minoritario y por lo tanto esterilizante.

Esta intelectualidad del arte exige, para su comprensión, una educación completamente opuesta a la que hoy se imparte, en la que yo se concede ningún valor a la sensibilidad, imaginación, capacidad creadora, etcétera. Es muy significativo que todos los niños tengan esta capacidad en alto grado y sean muy pocos los que consiguen conservarla. Evidentemente son víctimas de un sistema

educativo brutalmente castrante que priva al individuo de unas facultades sin las cuales no podrá llegar a realizarse plenamente, viéndose condenados fatalmente a la alienación. Alienación que por otra parte seguirá mantenida, respecto al arte en este caso, por una magnificación de las dificultades que puedan entrañar un acercamiento a él, o, en el peor de los casos, alargando la cómoda postura del español que «desprecia cuanto ignora».

Por otra parte, la burguesía intelectualizada que ha sido la mantenedora, e incluso impulsora del arte en este siglo, al amoldar su sistema mercantil y sus circuitos comerciales en torno a la obra del artista, ha contribuido de forma decisiva a mantener el carácter elitista del arte.

4.º Actualmente trabajo en dos campos que considero complementarios e interrelacionados entre sí.

Por una parte continúo mis trabajos de actividad puramente creadora, de búsqueda de expresión, en cuadros o dibujos, en los que parto de una experiencia personal que intento universalizar por medio de un tratamiento estético o antiestético adecuado.

Por otro lado busco algún camino por el que el arte pueda cumplir su función que actualmente no existe.

Para ello creo indispensable abandonar el formato clásico (cuadro) que, conservando su indiscutible validez, acaba siendo un objeto sobre el que invertir y especular, para trabajar sobre objetos con cierto carácter lúdico y con una conexión popular, procurando evitar o superar una actividad simplemente epatante.

5.º La sociedad, prácticamente desde el romanticismo ha mitificado al artista, quizá como medio de conjurar su postura al margen de lo establecido, mitificación que ahora es indispensable en el sistema de valores que contiene su cotización.

De esta forma aunque el artista tenga la suficiente honestidad para entender su labor como servicio a unas necesidades culturales, creadas por unas circunstancias socio-históricas, en vez de aprovecharse de estas mismas necesidades, siempre habrá elementos exteriores a él que lo eleven a mito, elevando así paralelamente su valor mercantil. Aparte de estas circunstancias hay que reconocer una vanidad, o simple comodidad en muchos artistas, que les lleva a identificarse gustosamente

con la mitificación de que son objeto.

6.º Considero dos tipos de problemas: los derivados del simple hecho de pintar profesionalmente aceptando las estructuras existentes y los que acarrearán el rechazo de estas estructuras.

Hoy por hoy es simple cuestión de supervivencia el transigir con el sistema y aceptar un camino de dificultades completamente extra-artísticas y alienantes: relación con intermediarios, marchantes, galerías, necesidades de promoción, exposiciones competitivas, etc., para conseguir un prestigio que respalde la calidad intrínseca de la obra y permita alcanzar un status social para poder desenvolverse con más libertad y en determinados momentos prescindir del trabajo remunerado, al margen de la actividad artística, necesario para vivir hasta ese momento.

Estos problemas se agravan resolviendo en provincias, debido a la fuerte centralización oficial y cultural que padecemos y a la agudización de algunos problemas que, existiendo en centros culturales de importancia, se hacen sentir más en poblaciones reducidas. Problemas en los que tenemos bastante culpa: rencillas y medidas a menudo ridículas, caciquismo cultural, inexistencia práctica de una burguesía, académica oficial, intereses creados, etcétera.

Por otro lado el querer prescindir totalmente de estas estructuras es utópico, al no existir otras formas de comunicación con el espectador, que los circuitos comerciales, por lo que el artista que ve cómo su obra sufre una perversión al ser manipulada por intermediarios, no puede adoptar una postura totalmente consecuente.

Postura que sólo sería posible con un cambio radical de las vías de distribución, cambio imprescindible dentro de una organización social capitalista.

7.º En primer lugar considero que hay cosas más urgentes para promocionar y solucionar, sin que por esto vea inconveniente en desarrollar el nivel cultural de la región.

Pero es un poco idiota pensar que una región y en particular ciertas zonas de ella, que tiene en conjunto uno de los índices económicos más bajos de España, pueda interesarse verdaderamente por una vanguardia artística. Se puede promocionar el arte. Lo que no se puede hacer es sacar de la nada unas condiciones económicas y sociales que no tienen ninguna base histórica y que serían las que facilitarían la aceptación de este arte.

De estas formas, me parece muy interesante emprender una labor cultural: sacar el arte a la calle, exposiciones itinerantes, jornadas culturales, etc., siempre contando con una posibilidad de identificación del individuo con la obra; es decir, que en este sentido se tratase de hacer el arte popular hasta donde fuera posible, evitando un estructuralismo estéril por un lado o un paternalismo no menos contraproducente por otro. Al mismo tiempo me parece imprescindible e incluso más importante a largo plazo, emprender una verdadera reforma en la enseñanza, desde la primaria, con objeto de desarrollar realmente en la persona su capacidad creadora y todas las facultades que ésta conlleva.



RICARDO SANTAMARÍA

**«El artista debe volver a encontrar su sitio en la sociedad: como artesano, creador y educador».**  
**«He elegido la pintura o la escultura como medio de expresión por vocación y como rebeldía contra nuestro mundo burgués».**

1.º Las aguas estancadas no toleran la vida, el movimiento que depende de la agitación de algunos. En homenaje a la vida, la sociedad debería aceptar y subvencionar gustosamente los riesgos, si se quiere vivir realmente. Para crear la vida para progresar, para suscitar el interés, es necesario quebrar las formas, romper hábitos mentales, cambiar el sentido de muchas cosas y de muchos mitos. Para crear no hay más remedio que destruir y un agente de destrucción, el mayor de todos, es el artista.

Entonces nos encontramos que puede ser arte todo lo que despierte o resucite la creatividad y la espontaneidad de las masas. Su función no puede ser cuantitativa sino cualitativa, dinámica y no estática. El artista debe volver a encontrar su sitio en la sociedad, no como valor místico, sino según su derecho, el más simple y estricto entre los valores fundamentales de la civilización: como obrero del arte, como artesano, como productor, como creador y como educador. Yo he elegido la pintura o la escultura como medio de expresión por vocación, y al mismo tiempo como rebeldía contra un mundo burgués que es el nuestro.

2.º A pesar de la contaminación mental, de las amenazas de la industrialización y de los ataques de muchos anti-artistas, el arte no puede morir en tanto que el hombre no sea sustituido por el robot o el ordenador; pueden morir los mitos, las viejas concepciones, etc., pero en tanto el hombre exista, habrá necesidad de creación que es una prueba de amor de hacer algo por los demás. Si el arte muere razón de más para hacerlo.

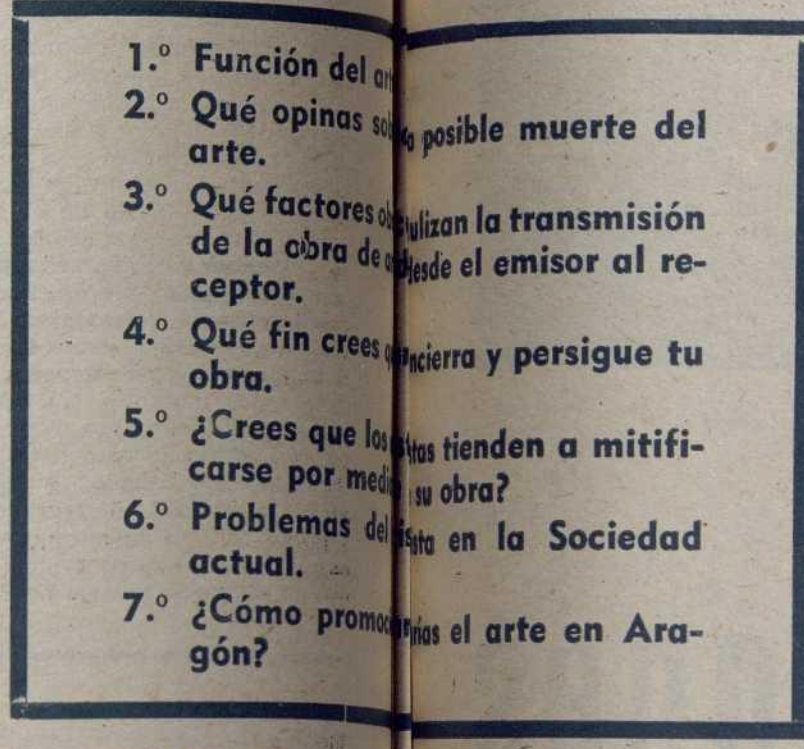
3.º La falta de formación o la deformación que se sufre desde la infancia. La represión. Pero el mayor obstáculo que veo para que llegue al espectador, es su corrupción por el dinero en nuestra sociedad, dominada exclusivamente por la búsqueda a toda costa del beneficio y cuanto más inmediato mejor, es difícil escapar a la comercialización, a la tentación de imitar a la máquina calculando su sistema y convirtiendo el arte en una mercancía. Por lo contrario en una sociedad donde la dignidad del trabajo es respetada y querida, la creación artística encuentra su dignidad y su libertad. Las modas, los snobismos, la imposición por los intermediarios de «valores raros» o «representativos» son típicamente burgueses. En un pueblo que encuentra un cierto honor al trabajo, la calidad es una especie moral de la inteligencia.

¿Solución? Aceptar y someterse sufriendo con dignidad la muerte o permanecer al margen, en la clandestinidad de un arte ocupado.

4.º Vivimos en el período más exaltado y más terrible de la humanidad en un mundo en desarrollo loco, sin freno, incontrolable en todo, todos los mitos han caído o están a punto de caer. Mitos culturales, sociales, políticos, religiosos, pero el mito técnico que es el más peligroso, costará mucho de vencer porque todos los mitos se fundan en otro anterior y el mito técnico no se funda en nada.

Lo imaginario es más real que todas las ilusiones de la tecnología, esto está patente en mi obra, que está hecha con las manos y no se esconde detrás de ningún truco técnico. El cuadro dice: yo existo, luego tú existes. Yo soy libre, luego tú eres libre. No quiere probar nada más.

5.º Y lo que es peor, por medios extra-artísticos, lo cual siempre me ha parecido grave; vivimos rodeados de mitos artísticos, valores míticos, estamos rodeados, asfixiados por estos mitos y mientras no tengamos valor de desenmascararlos y no sepamos dónde estamos en relación



JOSE LUIS CANO

**1.º Función del arte.**  
**2.º Qué opinas sobre la posible muerte del arte.**  
**3.º Qué factores obstaculizan la transmisión de la obra de arte desde el emisor al receptor.**  
**4.º Qué fin crees que tiene la obra.**  
**5.º ¿Crees que los artistas tienden a mitificarse por medio de su obra?**  
**6.º Problemas del artista en la Sociedad actual.**  
**7.º ¿Cómo promocionaría el arte en Aragón?**

con otros artistas, otras culturas, no se puede hacer en España un arte válido.

Precisamente, uno de los objetivos del arte ha sido siempre destruir todo automático, todo lo que es un mito, las gentes viven en medio de milagros plásticos y en ningún momento se interesan por la belleza en sí misma. De ahí la tentación para muchos artistas de presentar los hechos como desean y tomar los deseos por realidades. Es tan fácil pasar por genio si se dispone de medios...

6.º Son infinitos. Aquel que hace la obra de arte, debía estar en situación de dictar su ley a aquellos que la venden o la comentan, a la inversa de lo que sucede en el sistema artístico de nuestra sociedad de consumo.

La mitad de los niños del mundo se van a la cama con hambre, en tanto que nosotros (los países desarrollados) tiramos a la basura trillones. Hay un viejo adagio que dice: «Si tú te encuentras entre bandidos y no dices nada es que tú eres así mismo un bandido».

7.º El desarrollo del individuo se confunde con la promoción social. El arte no se promociona ni se programa. Existe en todos los humanos en forma latente o patente. No creo que se deba lanzar un arte o artista como un dentífrico. Por lo contrario creo que hay que crear un clima favorable para hacer posible la creación, luchando contra todos los mitos y tabús que se oponen a la misma: la noción del artista sagrado, la segregación cultural, los conceptos contrarios a la acción, la utilización de la cultura para fines políticos, etcétera.

La sociedad totalitaria favorece el pasado, la sociedad individualista pone el acento sobre el presente, pero ¿qué sociedad será capaz de promocionar la calidad primera del hombre, que es el futuro?

Todos los artistas tienen más o menos latente un mismo deseo: la promoción del ser humano contra el embrutecimiento y el aniquilamiento.

4.º Como la de los demás artistas: tratar de expresar y manifestar, algún reflejo personal, de la belleza misteriosa.

5.º Pregunto a mí vez: ¿Las verdaderas y sufridas madres, tienden a mitificarse al parir y criar con amor y dolor a sus hijos?

6.º El más grave quizás —como ya se apuntó antes— es que la actual sociedad de consumo tan domi-

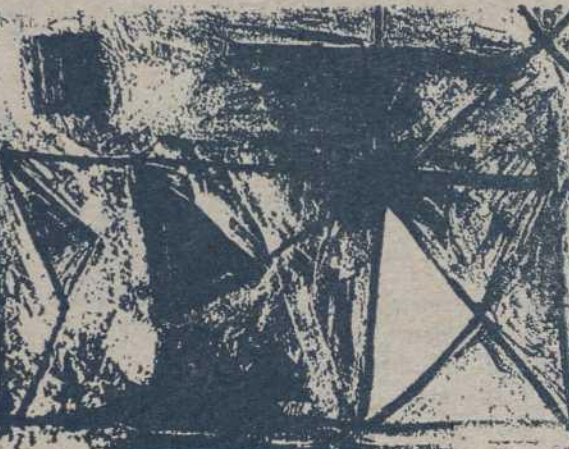
na y más terrible de la humanidad... todos los mitos han caído o están a punto de caer» (Santamaría).

«Cuando un artista se convierte en mito, se ha cerrado su ciclo y ya no tiene nada que decir» (Cano).

## SANTIAGO LAGUNAS MAYANDIA

1.º Yo creo que el arte es una necesidad humana socialmente vital. De un lado, existe la vocación individual de profundizar (por parte del artista); y por otro, la de tomar conciencia exterior (por quien lo contempla) de esa realidad oculta y misteriosa —siempre inagotable en su esencia— que es la belleza; anhelo vivo, que existe muy profundo y en lo más hondo de la naturaleza humana. La cual —como se sabe— es un compendio y ALGO MAS, de toda la Naturaleza creada.

Parece que la función del arte es algo así; como la construcción con lo físico por el hombre de una especie de plataforma metafísica, más cerca de lo trascendente, de lo sobrenatural. Es pues en realidad una ayuda a la Esperanza. Y por lo tanto superior a todo lo que hoy nos emboba, como la Técnica. No habría que



olvidar lo que afirma San Juan de la Cruz «que una sola idea del hombre, vale más que todo el universo creado».

2.º Que a la larga sólo puede ocurrir en el mundo con la desaparición del hombre.

3.º SOCIALMENTE: la incultura humanística Integral, que se esconde dentro del aparato atáut de la «Cultura» y de la «Técnica»; que nuestra sociedad de consumo se engríe y se vanagloria de bautizar como «desarrollo» y «progreso». Tales desarrollo y progreso no son en modo alguno INTEGRALES; ya que se pretende soslayar a toda costa —y aun eliminarlo— lo trascendente y lo esencial, que están en la raíz del hombre y de lo verdaderamente humano. (Se incluye también naturalmente el opio masivo y exaltado del culto a lo deportivo).

INDIVIDUALMENTE: Los dos extremos; la miseria o la incultura personal sueltas o aparejadas, que llevan a practicar al individuo exclusiva y radicalmente, el «PRIMUM VIVERE DEINDE FILOSOFARE» biológico.

O el otro extremo: El pleno regodeo material, burguesado y satisfecho de los MONSIEURS Prud'homme de Verlaine, a los que la Primavera en flores, brilla únicamente sobre sus pantuflas.

4.º Como la de los demás artistas: tratar de expresar y manifestar, algún reflejo personal, de la belleza misteriosa.

5.º Pregunto a mí vez: ¿Las verdaderas y sufridas madres, tienden a mitificarse al parir y criar con amor y dolor a sus hijos?

6.º El más grave quizás —como ya se apuntó antes— es que la actual sociedad de consumo tan domi-

nante (tecnológica, ultracientífica, y supereconómica, con sus dos potentes escapes abiertos, la pornografía y los tinglados de deportes para las masas) no hace del todo muy buenas migas con el arte. Este no le ofrece hinchadas, ni produce tales satisfacciones biológicas «masivas y standards» altamente cotizables. El arte pone su acento universal en lo personal, y lo singular humanos. Y eso no entra en las computadoras. Lo malo es que si al fin lo que tiene que salir de las computadoras no es sino una nueva Babel, entonces tendría mayor razón de ser el arte, que la actual y floreciente sociedad de consumo.

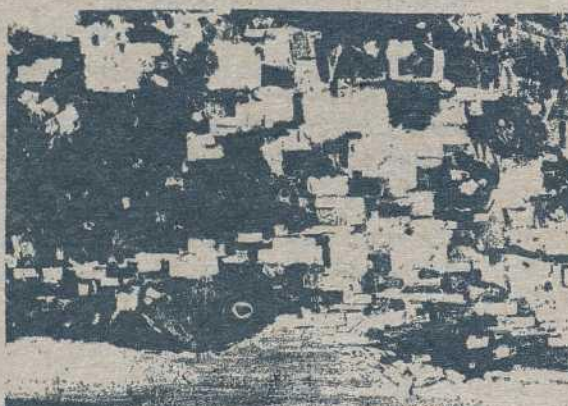
7.º No lo sé. No sé, si el contamos contigo, daría en esto resultado. Creo que sería una buena cosa (pero tampoco sé si estoy equivocando) el que a los artistas que han llevado el hombre de Aragón a toda España, y hasta fuera de España; vivos o muertos. Y a los jóvenes que trabajan con brío e ilusión, tratasen de ayudarles las Instituciones y pro-

**...bien separados de los cuadros de baturos, los cuadros y esculturas modernos ganan con el tiempo artística, cultural... y económicamente.**

(Juegos de niños, de Lagunas).

hombres aragoneses correspondientes, comprándoles cuadros o esculturas; incluso para formar en el Museo Provincial, una o varias salas de arte moderno con obras de pintores y escultores aragoneses.

Supongo además, que si acertasen en la elección de las obras adquiridas, con el tiempo siempre resulta-



VIRGILIO ALBIAC

1.º Contribuye a elevar el nivel cultural de los pueblos.

2.º Creo que el arte no puede morir puesto que es eterno patrimonio del hombre.

3.º Opino que este problema es de tipo cultural; cuando la sociedad alcance el nivel artístico deseable, el resultado será positivo.

4.º Como toda producción del hombre, mi obra solamente pretende transmitir al que la contempla, el propósito de creación presente en ella al realizarlo.

5.º Considero que el artista debe ocuparse de producir dejando de lado otras consideraciones.

6.º El problema es de la persona, pues según sea su situación social debe actuar de una u otra forma.

7.º Inculcando en la mentalidad de las gentes el interés por las artes, utilizando para ello todos los medios propagandísticos, debidamente encauzados por las autoridades competentes.



JOSE BAQUE XIMENEZ

1.º El arte es simplemente la expresión de la parte sensible del hombre por medio de las distintas formas (música, pintura, escultura, etcétera) que se manifiesta y comunica así a los demás, transmitiéndole, sus sensaciones, preocupaciones, alegrías o tristezas, e ideas, no creyendo por esto, como alguien opina, sea un medio de propagar mensajes.

2.º El Arte no puede morir, mientras sobre la tierra aliente un hombre, el arte vivirá con él; desde el hombre prehistórico en las cavernas, hasta hoy siempre ha creado arte, con las diferencias producidas por el entorno, la ciencia, forma de vivir y cuanto le rodea. Este arte estará influenciado por todo esto, surgiendo de esta forma, las diferentes formas o estilos de creación.

3.º El artista como creador de una obra, siempre anticipa su visión al tiempo en que vive, lo cual impide muchas veces que su obra sea comprendida de forma masiva, en el momento presente, siendo más fácil su comprensión por las generaciones siguientes. Esto queda mucho más

**Yo promocionaría el arte en Aragón por todos los medios propagandísticos debidamente encauzados por las autoridades competentes.**

**«Yo, personalmente, nunca me atrevería a promocionar nada».**

1.º ¿Función respecto a qué, función de qué «Arte»?

2.º Me temo que la tal sea cierta.

3.º En transmisiones, entre el emisor y el receptor, obstaculizan las interferencias.

4.º Las persecuciones y encierros creo que son producto de una manifiesta confusión taurina.

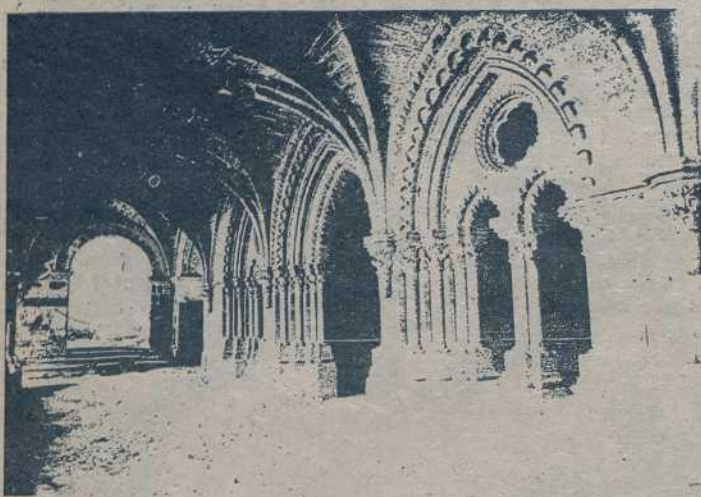
5.º «Ignoro» a qué tienden los artistas.

6.º Muchos.

7.º Creo que existen organismos al respecto, yo personalmente nunca me atrevería a promocionar nada.

**en el próximo número:  
(2) respuestas de  
Pedro Giralt  
José Béulas  
Natalio Bayo  
y los hermanos  
Pascual Rodrigo**

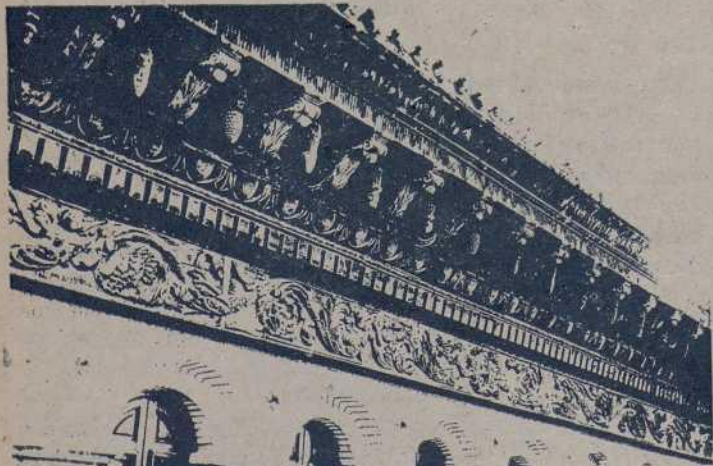




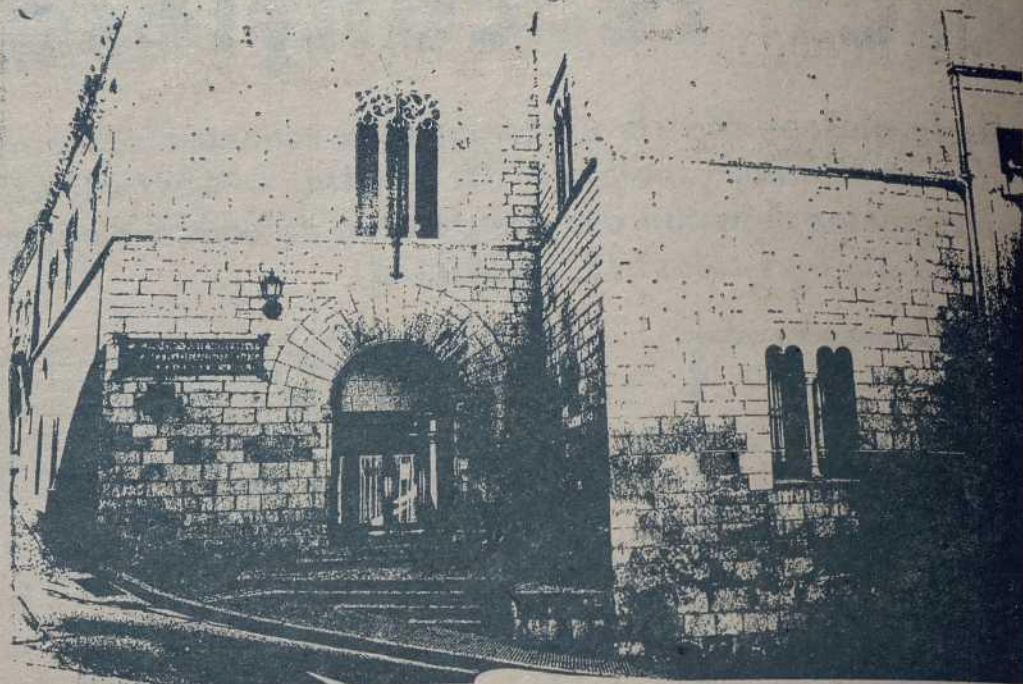
Claustro del Monasterio de Rueda, para cuya reconstrucción la Caja ha ofrecido una importante cantidad.



Decoración interior de la Casa del Deán (Zaragoza)



Alero del Palacio de los Argensola, en Barbastro. Hoy Casa de la Cultura.



Oficina de Alcañiz, antiguo Palacio reconstruido

# restauraciones artísticas

Una de las manifestaciones principales de la extensa Obra Social de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, es su preocupación constante por la conservación y cuidado de obras artísticas que, en algunos casos, estaban en trance de desaparecer.

No se trata de una actividad que se realice con rapidez, se trata de un trabajo costoso y paciente que únicamente cuando ha pasado un cierto tiempo y se han realizado los oportunos estudios, da los resultados esperados.

La Caja ha cuidado esta faceta de su actividad durante su existencia. Unas veces han tenido una pronta terminación, como por ejemplo la reconstrucción de la Casa del Deán en el Barrio de la Seo de Zaragoza; otras, por el contrario, requieren una espera, como sucede con el Patio de la Infanta, recuperado para la Ciudad pero sin lugar de reedificación designado todavía.

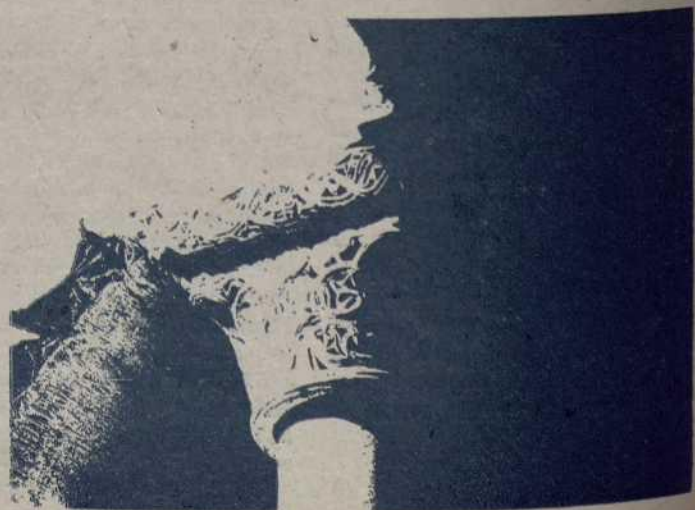
Fuera de Zaragoza, la Caja dispone de muchas oficinas (en Huesca, en Alcañiz, en Albarracín, etc.), que están ubicadas en antiguos palacios o en construcciones típicas de gran valor arquitectónico. En estos casos, el respeto al aspecto exterior y a la decoración interior, se funde con las necesidades propias de servicio y atención al público, buscando una finalidad práctica a estos edificios.

En ocasiones, las atenciones a estas reconstrucciones, se realizan de forma indirecta, mediante la

concesión de créditos, donaciones o ayudas, en colaboración con otras Instituciones. Está prevista la concesión de una ayuda económica para la reconstrucción del Monasterio de Rueda, que se encuentra en una situación delicada. Igualmente se han reconstruido fuentes artísticas o se han construido otras nuevas.

Otra de las manifestaciones artísticas de la Caja son la creación y patrocinio de galerías de arte: en Zaragoza, Guadalajara, Calahorra, Huesca, Barbastro (en el interior del palacio de los H. Argensola, remozado por la Caja y donado a la ciudad como Casa de la Cultura), etc. Así mismo, son numerosas las ediciones de libros cuya temática trata aspectos del Arte de nuestra tierra.

Toda una labor de preocupación por aquellos valores que la Historia y el Pasado nos han legado y que son testimonio permanente en el País.



Escatrón. — Monasterio de Rueda



## III Jornadas Pedagógicas de Planificación de 6.º y 7.º de E. G. B.

Fechas: 21 al 26 de mayo, en horas de 18 a 21,30.

Lugar: Salón de Actos del Colegio de MM. Escolapias. Calle Valenzuela.

Inscripción en Oficina Principal de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, calle Don Jaime I, 33.

Tasa de matrícula: 700 ptas.

CHARLAS

a cargo de:

CONCHA FERNANDEZ

del Departamento de Carmen Pleyán, prof. de Instituto.

RICARDO PONS, del ICE de Madrid, Delegado en España del Departamento Internacional de la Enseñanza de la Matemática.

A los actos de apertura y clausura asistirán las autoridades de los organismos docentes. Se cerrará con una comida a los asistentes, en el Gran Hotel.

## TEIDE, S. A.

### TRES NUEVOS LIBROS DE AUTORES ARAGONESES

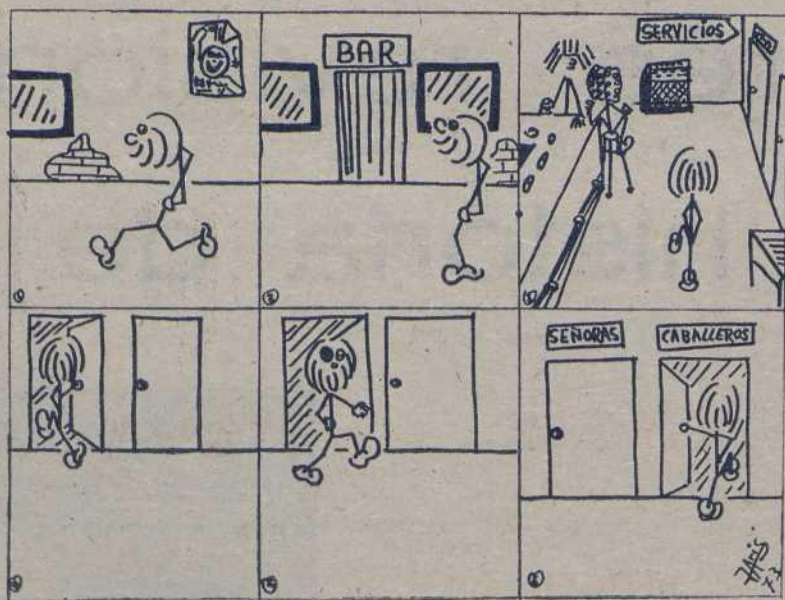
El pasado viernes día once, en el Centro Pignatelli, se presentó el libro "Antropología hermenéutica" del profesor Andrés Ortiz-Osés.

También a punto del cierre de ANDALAN nos llegan "El libro de las Fundaciones", de Rosendo Tello Aina, y el de Ana María Navales: "Junto a la última piel".

De todos ellos esperamos ocuparnos en breve.

Cándido Pérez Gallego, hasta ahora profesor Agregado en nuestra Universidad ha sido nombrado catedrático y director del Departamento de Inglés.

Nuestra calurosa enhorabuena a tan querido amigo de ANDALAN y excelente profesor. Y a Zaragoza.



## EL CAMPO FRENTE A LA CIUDAD: TRES LIBROS

Las noticias son de libros, pero no sólo de libros: una misma editorial en el paso del año 72 al 73 ha publicado tres noticias del enfrentamiento entre campo y ciudad. Ciertamente, enfrentamiento. Lucha, que no niega la posibilidad de una integración; pero que también supone el que en la contradicción entre campo y ciudad tal como se plantea en nuestro mundo, sólo se llega a la integración en la victoria del uno sobre el otro. Y parece indudable que el sistema actual, el triunfo es de lo urbano sobre lo rural. Incluso allí donde nos parece que lo rural persiste, las redes de comunicación, el mercado ha hecho que el campo haya entrado en la ciudad. Como suele decirse con un triunfalista reaccionarismo, nuestros pueblos, ya tienen televisión, frigoríficos, lavadoras eléctricas, gabardinas y faldas cortas, teléfonos, clubs y automóviles. Pero es indudable que la transformación no puede entenderse como un progreso espontáneo; más bien parece un "colonialismo", una imposición de la ciudad sobre el campo. Al gusto tan francés de Henri Lefebvre, el "tejido" urbano extiende su urdimbre englobando ya el campo.

Nada más lejos de la intención del que escribe que suponer una añoranza romántica de un mundo rural idílico: el sistema rural tiene suficientes aspectos de miseria, atraso cultural, caciquismo, etc., para que no se pueda aspirar idílicamente por los bienaventurados que viven en el campo. Sólo desde una situación rabiosamente urbana se valora, o más bien "se consume", el campo como "espacio del ocio", que diría Mario Gaviria. Entonces los ecos tan viejos de "feliz aquí" que vive en la paz de lo rural, o la perogrullada —sueño de presentes arquitectos— de que las "ciudades debieran de estar en medio del campo", entonces —que es decir ahora— tiene nuevo sentido: el de la utilización de ciertos modos de vida campesina como desahogo de los que viven en la ciudad. Cualquiera de los cinturones residenciales que rodean el flaturiento abdomen de nuestras ciudades españolas puede ser una perfecta comprobación.

Pero aunque en este insistir en la dominación, en la explotación de lo rural por lo urbano se utilicen términos muy ideologizados de opresor y oprimido, del que gana y el que pierde, de dirigente y dirigido, sería muy simplista el reducir el problema a estos términos. Claro que en el campo se encuentran "sénecas" que viven satisfechos de su mundo; pero aparte de que el campo habría que analizarlo según las posiciones de los sujetos, según distintas clases y en concreto según situaciones de propiedad o producción lo cierto es que estos "sénecas" más bien han sido percibidos desde una cultura típicamente urbana: el señorito fino siempre ha alabado y hasta envidiado la "sorna", la "reciedumbre" de tipos rurales a los que muy ideológicamente ha utilizado como arquetipos: llá-

mense "zambombos", "curritos", "perus" o los cien mil productos y subproductos de una literatura de tópicos campesinos.

Lo cierto es que si la propia dinámica de un sistema de dominación exige que éste se racionalice progresivamente, es decir que perfeccione sus estructuras para su fin obvio, su función manifiesta, que es dominar, entonces la ciudad como sistema de dominación ha de progresar en la amplitud y profundidad de su dominio. E intentamos utilizar sistemas de dominación como: "un estado de cosas por el cual una voluntad manifiesta del "dominador" o de los "dominadores" influye sobre los actos de otros, de tal suerte que en un grado socialmente relevante estos actos tienen lugar como si los dominados hubieran adoptado por sí mismos y como máxima de su obrar el contenido del mandato". Por debajo de la jerga sociológica aplíquese la definición a la situación campo-ciudad y resultará mucho más clara esa voluntad —esas expectativas— de urbanizarse que tienen los del campo, mientras que los de las ciudades "hablan" de irse al campo y lo hacen en forma de "weed-end" o de "residencia-dormitorio"; claro que esta dominación es fundamentalmente económica: en emigración laboral, en transformación de los suelos rurales en urbanos, en mercado de productos agrícolas. Clarísimo desde el momento en que "el crecimiento y desarrollo de las ciudades constituye una condición necesaria para el desarrollo económico". Esta cita de una de las "autoridades norteamericanas" de la sociología del desarrollo (Hoselitz) fue recogida por Carlos Moya en un artículo publicado en "Moneda y Crédito" (1969). En él se hacía hincapié en la importancia de "una investigación teórico-metodológica" de la "contraposición" campo-ciudad, "en un momento nacional de desarrollo económico-social". Pero en el estado de la cuestión a que se limitaba dicho artículo, se expresaba la necesidad de entender la ciudad como sistema de dominación: primero sobre su territorio rural inmediato —el hinterland— pero transferible, en segundo grado, a la dominación nacional y aun internacional, a través de instituciones forjadas históricamente en el sistema urbano: el mercado y la clase social.

Si ponemos en relación —no excluyente— sistema urbano y sistema capitalista, concluiríamos fácilmente que este último sistema ha encontrado en la ciudad el sistema clave para su desarrollo. Y ahí es donde podrían tener sentido las añoranzas campesinas; no como negación de la ciudad sino como crítica a un sistema social y económico concreto. Pero esto es algo más que puras ideologías; empieza a tener cuerpo científico, aunque siempre resulte deprimente el encerrarse en el juego de qué es lo ideológico y qué lo científico.

Tres libros pueden constituir una escalada en esta penetración de lo

que es el campo frente a la ciudad. El primero, "Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía" (Madrid, febrero 1972); en él Isidoro Moreno hace un estudio antropológico de un área —el Aljarafe— y de una comunidad concreta —el supuesto Bencarrón. Baste resaltar de sus páginas el estudio de cómo se comporta este pueblo ante las demandas de la sociedad exterior: sus datos de población, propiedad, estratificación son muy sugerentes de esa dialéctica "integración-resistencia" a la sociedad nacional, que se expresa en formas peculiares de estratificación y en modos de vida particulares.

El segundo, "Historia de Caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana" (Madrid, diciembre 1972). Otra comarca, Rianxo; otro estudio antropológico: el análisis en profundidad de la vida cotidiana entre 1910 y 1914. Un excelente resultado: el análisis de la estructura social —de las ideologías, "barreras" y "niveles"— y de sus complejas manifestaciones en una comunidad no urbana pero haciendo referencia fundamentalísima a un sistema po-

lítico-social en el que se integra esta comunidad. Durán, dentro de su literarismo galaico, ha aportado una pieza clave, que después del trabajo de Carmelo Lisón, promete hacer de sus "historias", documentos básicos.

El tercero "Las luchas campesinas del siglo XX" (Madrid, 1973). Su autor, un antropólogo "norteamericanizado": Eric R. Wolf; su librito sobre "Los campesinos" (Barcelona, 1971) ya era un manual altamente recomendable para cualquier estudio de las sociedades. México, Rusia, China, Vietnam, Argelia, Cuba, no son más que capítulos de un planteamiento que va del papel de lo campesino en el conflicto internacional —subdesarrollados contra desarrollados. Se trata de un libro que en su análisis de luchas campesinas históricas (del XIX a nuestros días) plantea el conflicto estructural de nuestro tiempo a escala planetaria: "la difusión y difusión mundial de un sistema cultural particular, el capitalismo del Atlántico" y la reacción de unos grupos —los campesinos— a este cambio, a este progreso "desequilibrador".

JESUS ARPAL

## En a fabla nuestra

### TRIBALLOS, IDEYAS, INTENTOS

"Renaxer" ye un conchunto de música que canta n'aragonés. Reyalmén ye una parte, anque pequeña, d'ixe renaxer d'Aragón qu'en emos à fer tóz, u, millor dito, en o qu'en emos à contribuir tóz ta que se faiga reyalidá. Y o grupo "Renaxer" trata d'en fer cantando en aragonés.

Creigo que ascuitá-ne fa prexinar millor o berdadero Aragón, ixe Aragón biello y muí nuestro que se mos n'iba à tresbatar, ixe Aragón fondo, aspro y azeto, que reyalmén bi-ye ta os que quieran biy-ne, ixe Aragón que ye quasi sordormiu, pero que n'á encara de bida y que ye prenzipiando à esbollar, ixe Aragón d'o que n'emos encara o calibo y que ye prenzipiando à chitar flamaradas atra begada.

Ascuitar cantas en aragonés fa un poqué sentir as nuestras radizes, sentir espurnallar una xerata que bella chen creyeba ya apagada y apedecada en l'olvido y que de nuabo, emplida de bida, se bey renaxer, cremando la zaguera tieda.

Si tó ixo fa sentir ascuitar cantar en aragonés à "Renaxer", fa tamén sentir una mica de pena y de tristura. Fa crosidá-se à un: ¿Reyalmén son nuabas flamaradas u ye sólo lo zagueru espurnalleo? ¿Reyalmén ye lo renaxer u ye lo chilo zagueru?

Querese que busatros en pensasez. ¿Quí ferá que la xerata no s'apague? ¿Quí mos n'apagará? Dend'astí bos fablo n'aragonés: me faría goyo que m'en replegasez. No ye un conzielo; se trata de bibir u no bibir. Entanto qu'aiga encara un calibo intentemos renaxer.

Muitos luitan u intentan luitar, fer cualcosa. Cualcosa qu'en faiga beyer que bibimos. BIBIR, anque siga tan sólo tartir. Triballos, ideyas, intentos, qu'en iremos beyendo astí.

Un intento que plega de naxer con iste emiberar ye lo grupo "Renaxer". "Renaxer" intenta fer bella cosa. Istas son as charradas d'una d'as suyas zagueras cantas, una que se clama prezisamén "Renaxer".

"S'a crebau lo maitín  
y se fa un nuabo día.  
Aragón esbelluga  
y prenzipia un camín.

Ye de nusatros o sol  
ye de nusatros o día  
y l'orache d'o maitín.

Caminaremos con goyo entabán  
sin chitar a güellada entazaga;  
no pas mos alticamará lo espermible  
y cosa mos empenará que l'asperanza.  
Faigamos un largo camín  
que se tresbata en a distancia.

Ista boz ye de nusatros,  
ye de nusatros l'empena,  
ye de nusatros a canta..."

UN FEITO LAMENTABLE. Me comunican qu'en un premio de poesía en aragonés (1.000 pezetos) qu'eba combocáu en Zaragoza, rematáu lo tiempo d'admisión d'os triballos, no s'á presentáu dengún. Lamentable. Un feito tal fa pensar que bi-á bella cosa que no funciona bien. Una miqueta de culpa bi-abrá la chen qu'ese podíu presentar triballos y no en á feito. Pero creigo que tamén á faltáu publicidá por parte d'os organizadors y enfiladors d'o premio. No ye normal que se combó-

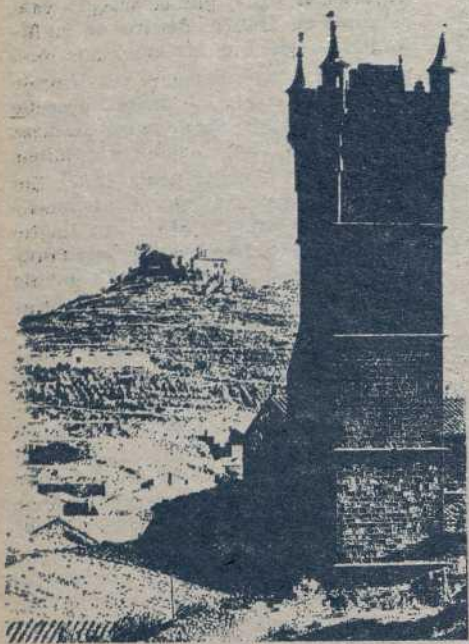
que un premio de poesía en aragonés en Zaragoza; ye un feito espezpional. Mesmo por ixo eba d'aber estáu más y millor anunziáu. D'abé-ne sabiu só seguro que muita chen bi-abría presentáu triballos. Se bey a falta d'un organismo de chuñión. Parixe como si cadagún caminase por o suyo camín, sin beyer o qu'atros fan. Y si encara semos poquéz, ixo se nota más. Asperemos que cosetas asinas no tornen à ocurrir. Ye cualcosa trista d'a que tóz semos un poqué culpables.

O QUE SÉ FA POR A NUEY, DE DIA SE BEY

Escribe:

F. CH. NAGORE  
LAIN





# tres revisiones de la historia de españa

## EL CAMPO CASTELLANO EN EL SIGLO XVI

Casi diez años ha esperado la obra de Noël Salomon para aparecer en castellano. Una colección de Planeta, dirigida por José María Jover y Antonio Prieto, nos ofrece la versión de "La campagne de Nouvelle Castille a la fin du XVI<sup>e</sup> siècle d'après les Relations topographiques", su tesis complementaria para el Doctorado de Estado (Sorbona, 1959), bajo el título: "La vida rural castellana en tiempos de Felipe II". Noël Salomon, catedrático en Burdeos, Director del Bulletin Hispanique, Vicepresidente de la Asociación Internacional de hispanistas, presidente de la Fransa, ha desarrollado una larga tarea intelectual sobre temas españoles, desde su primera estancia en el Madrid del año 38, evocada a su compañero de entonces, Tuñón de Lara en carta dirigida a los IV Coloquios de la Universidad de Pau, excusando su asistencia. Sus "Investigaciones sobre el tema campesino en la comedia de la época de Lope de Vega" (1965, Burdeos) van a ser editadas pronto por Castalia. De la necesidad de fundamentar esta investigación literaria en la realidad social y en la totalidad, surgió este estudio sobre el campesinado castellano a fines del XVI. Si puede ser —o debe ser— normal que el especialista en Literatura acuda a ciencias sociales más o menos diferenciadas para enriquecer sus investigaciones y hacerlas válidas, resulta inusual que ejerza a la vez en historiador y sociólogo, aportando también un estudio fundamental, al insertar estructuralmente el hecho literario en la Historia total, como hace Noël Salomon. La definición de los planteamientos metodológicos que sustentan tanto su concepción general como el desarrollo y las conclusiones de su trabajo, la hace el autor al señalar que "estamos seguros que nuestro método de investigación —inspirado en el materialismo histórico— nos será reprochado como tal" (pág. 17). Salomon utiliza los conceptos feudal, feudalismo, desde el punto de vista de la realidad económica y social, como un modo de producción, existente hasta la época de las revoluciones burguesas. Los historiadores que no definen el Feudalismo como un modo histórico de producción, sino como un sistema jurídico muy imitado, de precisas instituciones, etc., criticarán fácilmente la conceptualización de Salomon, y nos repetirán que en Castilla y León no hubo Feudalismo, etc.

El autor acude a una fuente excepcional para desarrollar su estudio: Las relaciones histórico-geográficas de los pueblos de España, siete volúmenes manuscritos que se encuentran en la Biblioteca del Escorial, y que recogen 713 descripciones de pueblos, en su mayoría de Castilla la Nueva, según dos encuestas de 57 preguntas (1875) y de 45 (1878), presentadas por la Administración de Felipe II. Carmelo Vinas editó parte de las Relaciones (provincias de Madrid, Toledo...), pero en su conjunto permanecen inéditas. Más de extrañar es que nadie las haya utilizado para un estudio estructural. En 1957 apareció un libro de Gentil da Silva: "Desarrollo económico, subsistencia y decadencia de España", que pasó bastante desapercibido, quizás a causa de la editorial que lo publicó (Ciencia Nueva), o a la penosa traducción de la que fue objeto. Utilizaba estas Relaciones como fuente y ofrecía conclusiones parecidas pero menos elaboradas. También se maravilla Noël Salomon de que no se haya emprendido el estudio sistemático del Catastro de Ensenada, que podría dar una apreciación exacta, cuando menos del reparto de la propiedad territorial en la España del XVIII.

El contenido del libro es un completo análisis de la estructura social de base agraria de Castilla la Nueva a fines del XVI. El estudio de población previo muestra el auge demográfico de la zona, a la vez que detecta los primeros síntomas de despoblación y crisis. La estructura productiva nos indica la importancia primordial del cultivo de cereales y viña en la economía agraria de Castilla la Nueva, y cómo la ganadería pierde terreno, hasta suponer sólo un diez o quince por ciento de los ingresos rurales. Especial-

mente preciso es el análisis de la producción artesana y de los intercambios, índices de un ingreso limitado en el ciclo de la economía mercantil, que no modificaba la economía de subsistencia y de corto radio de acción. En los ricos apéndices (más de cien páginas) se reconstruyen los caminos, la marcha normal de los intercambios, las ferias, etc.

A través de los testimonios de las Relaciones y apoyado en una selecta bibliografía observa Salomon el papel de los bienes comunales, la defensa que de ellos hacen los campesinos, en contra del irreversible desarrollo de las fuerzas productivas, manifestando mediante usurpaciones del clero, nobleza, propietarios urbanos, etc., que se adaptan así al ingreso de la agricultura en el ciclo de intercambios mercantiles. Es el inicio del asalto por parte de la propiedad privada a la colectiva, que no desaparecerá totalmente hasta el siglo XIX, y cuyos restos merecieron la atención de Joaquín Costa. Si cambia el régimen de propiedad y se transforma el tipo de explotación, no por eso deja de perdurar el contenido esencial de las relaciones sociales, pues las clases detentadoras de la propiedad agraria continúan siendo las mismas, nobles y clero. La propiedad campesina es ya muy exigua, estando lejos aquella complementación de propiedad individual y colectiva (Repoblación..., etc.), que fue la base de una cierta libertad campesina. Noël Salomon inserta estos resultados en el marco amplio de la transición del Feudalismo al Capitalismo, y en los modelos y problemas que plantea como hecho histórico general. Lo fundamental es la hibridación de estructuras antiguas y modernas que se aprecia. Una cita: "El desarrollo de las prácticas mercantiles (la especulación con los productos de la tierra por ejemplo) y de los intercambios en el seno de las estructuras feudal-agrarias heredadas de la Edad Media introducía una contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales. En general, las clases dominantes (aristocracias, terratenientes) intentaron resolverla introduciendo el modo "burgués" de explotar la tierra, junto al modo señorial antiguo. Pero de esta hibridación de estructuras, que no alteraba el contenido del Feudalismo como modo de producción, sólo podía resultar una mayor explotación del hombre por el hombre, en este caso del campesino". (pág. 212).

Estudio de la población, de la estructura agraria de producción, del régimen de propiedad... hasta llegar al campesino, "magnífica bestia de carga. En sus lomos llevaba a la aristocracia, al Estado, a los propietarios de la ciudad, a la Iglesia, a los comerciantes y a los financieros" (213). Salomon analiza los tipos de cargas y prestaciones, diezmos, pechos, censos, rentas... (más del cincuenta por ciento de la cosecha), con que el admirable productor de plusvalía que era Juan Labrador, sostenía a la clase dominante. "De la poca gente que trabaja a la que huelga sale a razón de uno por treinta". (González de Cellorigo). Acaba la obra con el estudio de las clases y categorías sociales. Hay una minoría de villanos ricos, que no llegan a constituir una burguesía rural capaz de promover sus intereses unida a la también débil burguesía urbana, y en lo más bajo de la escala, los jornaleros, que representan más de la mitad de la población rural de Castilla la Nueva. Entre medio van desfilando labradores, hidalgos, artesanos, trajineros, dentro de una incipiente división del trabajo. Las conclusiones muestran la persistencia del Feudalismo como modo histórico de producción. El Estado español de los Austrias no fue la expresión de un equilibrio entre una aristocracia y una burguesía (Mousnier como teoría general), sino el resultado de una clara supremacía de las clases dominantes de terratenientes nobles y eclesiásticos (Lefebvre, Soboul). La persistencia del Feudalismo como modo de producción dentro de una Europa con formas capitalistas en expansión "sólo podía llevar a España al estancamiento y a la agonía históricas". (pág. 320).

C. FORCADELL



## NUEVOS PUNTOS DE VISTA SOBRE LA HISTORIA INTELECTUAL DEL SIGLO XVIII

Pocas épocas de la historia española hay todavía peor conocidas y más vituperadas que nuestro siglo XVIII. Las condenas de Marcellino Menéndez y Pelayo (en esa nefasta, irritante y juvenil *Historia de los heterodoxos españoles*), las barbaridades proferidas por el Ramiro de Maeztu, convertido en «intelectual» de la Dictadura, las sandeces increíbles de tantos manuales de historia de la postguerra (donde el mayor timbre de gloria de Carlos III era haber nombrado patrona de España a la Inmaculada Concepción y su mayor desdoro la expulsión de los jesuitas, inspirada por la impía Francia y la horrída masonería), han pasado tantas veces por juicio histórico y siguen motivando que alumnos universitarios de hoy lamenten por escrito la ominosa pérdida de la originalidad del siglo barroco, precariamente sustituida por la «frialidad de un neoclasicismo de importación francesa» (como si el pretendido galicismo español del siglo de las luces no fuera increíblemente menor que el arraigado en Rusia, Prusia o Polonia, auténticas colonias culturales francesas hasta bien entrado el siglo XIX; como si el propio Larra no reprochara en 1835 a los silustrados españoles el haber mantenido una excesiva obsesión casticista).

Ante tamañas insensateces, la respuesta fue, sin embargo, parcial. El intelectual liberal del siglo XX se identificó en bloque con el ilustrado, al que vio como víctima de su propio fracaso —la imposibilidad de modernizar el país— y como protagonista de sus propios deseos —aunar la tradición nacional con la urgencia de la reforma—. Cuando hoy hojeamos el libro fundamental de Jean Sarrailh (*La España ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII*, México, F. C. E., 1956) o los escritos de F. Ayala o Sánchez Albornoz, publicados a raíz del segundo centenario de Jovellanos (1944), una idea de homogeneidad ideológica, de identidad de fines, de máximo en la conciencia de los problemas nacionales, parece desprenderse de aquellas páginas escritas con cierta complicidad interpretativa. ¿Fue así realmente, se ha preguntado el investigador moderno? Poco a poco, la historia del siglo XVIII español dejaba de ser la proyección retrospectiva de un entusiasmo y un desengaño y penetraba en complejidades más atractivas.

El gran error histórico del XVIII es el haber propuesto la realización de una revolución burguesa sin burguesía, haber pretendido la

(Sigue en la pág. 12)



## NUEVOS PUNTOS DE VISTA...

reforma de un país (que a finales del siglo XVII casi no era un Estado) sin crear las bases materiales —el sistema de propiedad— que permitía el cambio. Unos miembros de la pequeña nobleza, unos hidalgos curiosos, una parte del clero secular, algún burócrata forman las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País y a veces (lo cuenta Demerson en su modélico estudio sobre la de Segovia) el solitario secretario ha de clausurar la sesión nonata por inasistencia de los miembros de la entidad. Las cartas de Jovellanos (1) son un venero de noticias al respecto: acá el buen patricio asturiano se indigna contra el estúpido obispo de Lugo que se niega a socorrer su Instituto Asturiano, so pretexto de que emplea sus fondos en empresas más adecuadas; allí, se irrita contra la protocolaria preferencia que se da al clero sobre el ayuntamiento en la inauguración del Instituto; otra vez, confiesa a su corresponsal inglés Jardine que, dada la imposibilidad de una ruptura brusca, mejor es confiar la censura de libros a los Ordinarios que a los católicos frailes de la Santa Inquisición. Así están las cosas: Olavide, colonizador de Sierra Morena, procesado por denuncia de un franciscano; *El Censor*, periódico madrileño, suspendido por tres veces y su fundador y redactor, Luis Cañuelo, ha de abjurar «de levi» ante la Inquisición; Diego José de Cádiz —que, como el P. Claret, sigue su carrera hacia los altares y cuyo centenario se celebró con toda pompa en la España de 1940— denuncia ante el Santo Tribunal a Normante, primer catedrático de Economía de la Universidad de Zaragoza, por defender la necesidad del lujo como fuente de prosperidad económica (2). Y así hasta el infinito: «En odio del Conde de Aranda —escribía Moratín hijo a Jovellanos en 1787— se abandona al Canal de Manzanares, en odio del mismo se prohibieron las máscaras y aun se nos da a entender que no se puede ser cristiano católico, si una noche se viste de molinero o se pone una caperuza de polichinela. No extrañaría que en odio del mismo volvieran los jesuitas con sus orllos, su probabilismo y su buen chocolate. Mucho tardan en restablecerse los colegios mayores, en odio de D. Manuel de Roda; y entre tanto se ha logrado acabar en odio a Grimaldi, con los teatros de los Sitios, lo único que teníamos en este género (la ópera italiana) de decente y regular. ¿No es esto burlarse de los intereses de una nación y mantenerla siempre en estado de infancia? Y ¿me dice usted que habrá una Academia de Ciencias, y un edificio magnífico y una selecta y numerosa biblioteca! No lo crea usted, el Conde [Florida-Blanca] caerá del ministerio, como todos caen, y por consiguiente el que le suceda enviará a los académicos a las Batuecas, a la Cabrera o al Tordón, los libros se machacarán de nuevo en el molino de ozurco para papel de estraza, y el edificio servirá de cuartel de inválidos o de almacén de aceite» (3).

Conflictos de esta índole abrían a la fuerza un amplio abanico de respuestas. Desde quienes, como Jovellanos, vivieron la angustia de ser superados por los acontecimientos —ahí están sus estremecedoras cartas a Lord Holland su discurso en defensa de la Junta Central, a unos meses de la tumba—, hasta quienes vieron claro el camino de oscurantismo que conducía a la reacción fernandina —los Diego José de Cádiz, los «Filósofos Rancios», los Forner, los Hervás, tristes imitadores de los anti-ilustrados franceses en mayor medida que eran galicistas sus enemigos—, o quienes apuntaban ya los caminos de la regeneración constitucional —los Muñoz Torrero, los Martínez Marina, los Lorente, quien como Quintana escribía las odas que habrían de leer los de 1808 en la colección *España libre*—. La nueva bibliografía ha andado poniendo en limpio muchas de estas cosas. Gracias a Antonio Elorza (*La ideología liberal en la Ilustración española*, Madrid, Tecnos, 1969), sabemos hoy de quienes como León de Arroyal o los redactores de *El Censor* o Valentín de Foronda anduvieron bastantes pasos adelante del reformismo ilustrado; gracias a Javier Herrero (*Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Edicusa, 1971) conocemos las razones y las sinrazones de esa neurosis tradicionalista que entusiasmaba a Menéndez Pelayo. Y aún hay más: si el libro de María Giovanna Tomsich (*El jansenismo en España*, Madrid, siglo XXI, 1972) venía a clarificar la significación de un fenómeno religioso que —como todo puritanismo— es típico de una mentalidad burguesa y reformadora, la tarea de Elsa García Pandavenes nos ha dado una espléndida antología de *El Censor* (Barcelona, Labor, 1972; THM, 19), donde nos es dable ver una publicación de la «Ilustración de izquierda» (valga el término) frecuentemente aludida en los trabajos de Elorza y Tomsich. Si añadimos a esto la singular aportación que para los estudios literarios ha supuesto el grueso, imprescindible y reciente volumen de René Andicé, profesor de la Universidad de Pau, *Sur la querelle du théâtre au temps de Moratín* (Tarbes, 1970) (4), y, por otra parte, los ya conocidos y alabados trabajos de Carmen Martín Gaité (*El proceso de Macanaz*, Madrid, 1969, sobre el ministro regalista de Felipe V; *Usos amorosos del XVIII español*, Madrid, 1972, sobre la pintoresca moda del cortejo —galanteadores oficiosos de mujeres casadas— en la sociedad de la época), el resultado no puede ser más halagador: un siglo con mala prensa parece ir saliendo del olvido. Las contradicciones de la España moderna nacieron evidentemente de allí.

JOSE CARLOS MAINER

LAS LEYES DE LA REPUBLICA  
(1872-1873)

Se cumplen ahora cien años del nacimiento de lo que fue la I República española. De ella se han dicho muchas cosas, incluso desde estas mismas páginas. La etapa histórica que va de febrero de 1873 a enero del 84 es, ya, pasado efímero. Un período que, sin embargo, enseñó muchas cosas y dejó otras escritas para los hombres del futuro. Entre éstas está su Derecho.

Ya sabemos que el Derecho muchas veces es un instrumento al servicio del Poder, otras veces cobra significación propia, pero siempre es una plasmación de las capas sociales dominantes, reflejo de su ideología, espejo de sus aspiraciones, de sus metas, aunque, lógicamente, entre lo que dice la norma y su aplicación práctica, muchas veces hay una distancia insalvable que convierte en letra muerta algunas de las afirmaciones legislativas.

Sentadas estas bases, no se trata aquí, ahora, de estudiar la aplicación de las leyes republicanas. Se trata solamente de acercarnos a algunas de las normas que proclamó la I República española, sin más pretensiones, por supuesto, que las de dar a conocer unos cuantos ejemplos de la ideología jurídica que se albergaba entonces detrás de lo que genéricamente llamamos «el legislador».

Una de las primeras actuaciones legislativas de la República fue la Ley de 15 febrero 1873 de amnistía para todos los delitos de imprenta y para los procesados por haber tomado parte en insurrecciones republicanas. En su exposición de motivos se decía lo siguiente: «La República abre una nueva era en la vida de nuestra patria. De esperar es que, acabando la oposición entre el poder y el pueblo, y afirmándose el definitivo consorcio de la democracia con la libertad, se consolide el orden público por la regularidad del progreso bajo el imperio de la ley: ideal que sólo en la República puede cumplirse, porque sólo en ella se identifica el poder soberano con los derechos del hombre.»

«Hoy se inaugura este venturoso régimen; mas para lograr su afianzamiento, necesario es que las clases populares adquieran la convicción de que, por radicar en ella capitalmente la fuerza legal y legítima de un Estado democrático, las más trascendentes reformas políticas y sociales pueden y deben cumplirse en el seno de la paz según el criterio de la justicia, y por el ministerio del sagrado voto de la conciencia humana. Así acabarán las sangrientas luchas que la oposición entre la libertad y el orden ha provocado dentro del régimen antiguo y ni transgresiones legales de parte del pueblo serán necesarias para mejorar su condición, ni de parte del poder habrá que suspender la acción de la ley para salvar la equidad del derecho».

A ésta siguió otra serie de Leyes o Decretos, cuyo articulado se enfrentaba más o menos directamente con algunos temas fundamentales de la vida ciudadana. Podemos citar como ejemplos, la Ley de 17 de febrero de 1873, Artículo único: «La justicia se administra en nombre de la nación»; la Ley de 15 de febrero de 1873, en cuyo Artículo 1.º se decía: «Los procesados por delitos políticos sufrirán detención y prisión en locales distintos o completamente separados



de los que ocupen los procesados por delitos comunes»; la Ley de 22 de marzo de 1873 cuyo Artículo 1.º declaraba: «Queda abolida para siempre la esclavitud en la isla de Puerto Rico», estableciendo en el artículo 3.º una serie de indemnizaciones a los dueños de los ex-esclavos; o el Decreto 14 de mayo de 1873 en el que según su Artículo 1.º: «Queda abolido el juramento político exigido a los individuos que constituyen el profesorado público».

También se enfrentó la República con temas más cotidianos, pero de no menos importancia como la tarea de salvaguardar el tesoro monumental de la Nación. Así un Decreto de 16 de diciembre de 1873 con encendidas palabras, manifiesta en su Exposición de Motivos: «El Gobierno de la República ha visto con escándalo en estos últimos tiempos los numerosos derribos de monumentos artísticos notabilísimos, dignos de respeto, no sólo por su belleza intrínseca, sino también por los gloriosos recuerdos históricos que encierran. Un ciego espíritu de devastación parece haberse apoderado de algunas autoridades populares que, movidas por un mal entendido celo e impulsadas por un inexplicable fanatismo político, no vacilan en sembrar de ruinas el suelo de la patria, con mengua de la honra nacional. Preciáanse todos los pueblos civilizados de conservar con religioso respeto los monumentos que atestiguan las glorias de su pasado y pregonan la inspiración de sus preclaros hijos: prescinden al hacerlo de la significación que el monumento tuvo; y atentos únicamente a su belleza, no reparan si es obra de la tiranía o engendro de la superstición; (...).»

«Y sería doblemente doloroso que tales atentados se cometieran en pleno régimen republicano. La República no puede ser la destrucción, la República no puede representar el vandalismo. La República, que mira hacia el porvenir, sin renegar en absoluto del pasado; que ha de enlazar en armónica fórmula la tradición con el progreso; que ha de conceder protección decidida a todas las grandes manifestaciones de la actividad humana, no puede consentir esos excesos que la deshonrarían; no puede hacerse cómplice de esos actos vandálicos que, o revelan supina ignorancia en sus autores, o son el triste fruto de una fatal tendencia, tan criminal como insensata, que aspira a levantar el edificio del

progreso sobre las ruinas de la sociedad entera; confunde la santa igualdad del derecho con la monstruosa nivelación de la barbarie, y entiende por República y democracia, no el Gobierno del pueblo por el pueblo mismo, sino el sangriento caudillaje de las turbas».

Otro tanto sucedió a la hora de mantener el recuerdo de los hombres que en aquel momento se consideraban ejemplo para los ciudadanos. En un curioso Decreto de 7 de noviembre de 1873 se alude a Sixto Cámara, mandando traer sus restos a Madrid para mejor honrar su memoria. Dice así su Preámbulo: «La Nación española ha cambiado en las bases esenciales a sus instituciones desde la revolución de Septiembre. Al privilegio ha sucedido el derecho, al censo restrictivo el sufragio universal, a los poderes inamovibles e irresponsables, la República.»

«Esta grande obra ha sido penosa, difícil; y no hubiera llegado a término sin el concurso de muchos héroes, sin el sacrificio de muchos mártires. Entre éstos se cuentan los siempre ilustres don Sixto Cámara y don Eduardo Ruiz Pons, íntegros en su carácter, inalterables en su fe, devotos a su idea, heroicos en defenderla, constantes en propagarla, hasta dar por ella en holocausto sus vidas.»

«Las nuevas generaciones, que suelen desmayar en su trabajo, que suelen retroceder en su camino, han menester de estos grandes ejemplos, que son rica enseñanza moral y política. El suelo de la patria necesita abrigar a todos sus ilustres hijos, ya que por ella han vivido y han muerto. Los pueblos deben guardar sus restos como preciosas reliquias de la gran religión nacional, y los Gobiernos deben a su vez interpretar los sentimientos de los pueblos, rindiendo culto a los mártires del deber.»

«Los restos de D. Sixto Cámara y de D. Eduardo Ruiz Pons descansan lejos del hogar de sus familias, del corazón de sus amigos, del teatro de sus gloriosas acciones. Traerlos entre nosotros, depositarlos a nuestro lado, es una obligación moral de la República, que el Gobierno republicano se apresura a cumplir y en su virtud, decreta: Artículo 1.º: Los restos mortales de D. Sixto Cámara y don Eduardo Ruiz Pons serán trasladados a Madrid a expensas del Estado».

Para acabar con la muestra, quizá nada mejor que algunas frases del Preámbulo del Decreto 2 junio 1873 que reorganiza 5 Facultades universitarias prestando así atención al tema del «desenvolvimiento y mejora de la Instrucción Pública, base y fundamento del verdadero progreso»; como se dice en su Exposición de Motivos, que continúa así: «Deben ser los pueblos republicanos los más instruidos, educados y cultos de la tierra, como quiera que, según una frase célebre, el principio de las Repúblicas es la virtud, y ésta sólo alcanza segura garantía y fácil ejercicio allí donde la conciencia, rectamente ilustrada, enseña a cada hombre su deber, a la par que le revela su derecho. Y de otra parte, evidente es que la libertad, principio vital de la República, sería fruto efímero si reducida a lo

(Sigue en la pág. 15)

(1) Véase la reciente selección de J. Caso González en *Obras*, I, Barcelona, Ed. Labor, 1970; T.H.M., 8.

(2) La historia completa de esta vergüenza en el libro de F. Correa, *La cátedra de economía y comercio de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, durante el siglo XVIII*, Zaragoza, Tip. «Heraldo de Aragón», 1950. Datos sobre el famoso proceso de Olavide, en el imprescindible volumen de M. Defournaux, *Pablo de Olavide ou L'Afrancésado*, París, P.U.F., 1959.

(3) Se anuncia reedición del epistolario moratiniano (impresionante testimonio, comparable a las *Letters from Spain* de Blanco White), por René Andicé, en el marco de Ed. Castalia. Las únicas ediciones accesibles por hoy son la de tres tomos de *Obras póstumas* (1864-1867) y la breve selección publicada por Ed. C.I.A.P.

(4) Reciente es asimismo un espléndido resumen de historia literaria de aquel siglo, debido al buen hacer del hispanista inglés Nigel Plendinning, *The Eighteenth Century*, en *A Literary Story of Spain*, Londres-Nueva York, Ernst Ben, Barnes and Noble Inc., 1971. Su tarea se enmarca entre la de otros hispanistas extranjeros —Lucien Dupniss, Puy Mercadier, I. J. Mac Clelland, Russell P. Sebold, G. C. Rossi, Edith Helman, Georges Demerson, John Dowling, etc.—, mucho más numerosos y activos que sus esforzados colegas españoles —F. Aguilar Piñal, J. Caso González, Elena Catena, entre otros—. Dejo deliberadamente aparte a quienes, como Rafael Olajchea, Pierre Vilar, Gonzalo Anes, etc., han publicado recientemente trabajos históricos (propriadamente dichos).



## teatro

MORATIN:

## EL SILENCIO Y EL EXILIO

Vivió don Leandro Fernández de Moratín el final del siglo XVIII y los años azarosos del primer tercio del siguiente. Compañero de Forner y Jovellanos, hombre erudito y culto, pertenecía a la juventud intelectual, minoría en el país, que ya entonces suspiraba por la reforma de nuestras Instituciones, normas de vida y de producción, nuestra moral y orientación de la economía, etc. Con un rey «ilustrado» en el poder, Carlos III, los «catedráticos de la Ilustración» pudieron elaborar ampliamente las ideas progresistas que llegaban del exterior: el racionalismo filosófico y económico de Diderot y Rousseau, el libre cambio de Stuart-Mill, etc.; la supresión de los monopolios centralistas otorgados por la Monarquía Feudal, y el establecimiento de un tipo de relaciones económicas distintas que forzarían el nacimiento de un nuevo modo de producción: el capitalista.

De este tiempo son dos importantes documentos, ambos de Jovellanos, demostrativos de la preocupación histórico-social de la época: el «Estudio para la Reforma Agraria» y «El Proyecto para la Ley de Reforma de Teatro». El aliento de la Ilustración se percibe en cada una de las páginas documentales, pero también el presagio de la presencia histórica de una clase que exige un puesto social preponderante: la burguesía.

Este planteamiento general se proyecta sobre todo el teatro de Moratín, fiel reflejo de su época. Las ideas surgidas en cenáculos y tertulias, las reformas políticas y económicas, la nueva orientación de la cultura, la alabanza del orden y la moderación propios de esa «clase media» (definición precientífica que aún se mantiene hoy en algunos momentos), los quebrantos, la ambición, la hipocresía y el puritanismo; todo aparece entremezclado en las cinco piezas y tres adaptaciones. Corto, pero interesante balance dramático el moratiniano. También en la técnica siguió fielmente a su época, al equilibrio y la compensación de los esquemas, a las tres unidades, etc.; pero su lenguaje, tanto en prosa como en verso, adquirió los tonos y la gracia lingüístico-sintáctica del gran castellano.

Esta fidelidad a los esquemas de la Ilustración se reforzará con la guerra civil y el retorno de Fernando VII. Los intelectuales españoles, con Carlos III y sus «italianos» y Carlos IV y Godoy, habían atravesado una etapa de cierta libertad individual de pensamiento. Los ideales de la Revolución burguesa —no el desorden que la acompañó— fueron asimilados por nuestros «ilustrados» con rapidez. Esto les impuso la adopción de posturas determinadas ante el Estado, la Iglesia y el Gobierno. Ello les condujo a posiciones tan encontradas en lo espiritual con los escritores del Barroco. La guerra operó quirúrgicamente sobre la cohesión de la minoría, que mostró su incapacidad para la movilización de las masas (populacho al que despreciaba). Unos y otros se vieron repartidos en los dos bandos, en lucha fratricida que fue en ocasiones lucha de clases; de engaños e intereses, siempre.

Toda la producción teatral de Moratín es anterior a este momento. Los años en que desde su altura po-

día influir, retratando a la sociedad española. La hipocresía, en «La Mojigata»; el problema de la educación y el matrimonio, en «El viejo y la niña» y «El sí de las niñas»; la función social del arte, en «La Comedia Nueva», y la lucha de clases, en «El barón». Este esquematismo se presta a confusiones, si consideramos la complejidad de matices existente en estas piezas, fiel reflejo de todo el fin de siglo. La reproducción no se efectúa con criterio inmovilista, sino progresivo. El planteamiento general del teatro moratiniano nos lleva a enfrentarnos con problemas históricos que surgirán mucho después: compromisos y conflictos de las clases en movimiento y sus consecuencias. Moratín se convierte en el testigo y narrador de la decadencia de la aristocracia feudal y de la hegemonía burguesa. El es quien describe la moral, las relaciones familiares, los tipos de vida y economía de la nueva clase ascendente, oponiéndolos al parasitismo de la clase dominante, apoyada en su apellido y sus títulos.

Este planteamiento global se reduce en él, sin embargo, a una preferencia por el productor en contraposición con el parásito, pero estos productores se reclutan tan sólo entre los pequeños comerciantes, maestros de oficios, artesanos, una amalgama social que se definiría más tarde como pequeña burguesía. No existe aún el proletariado, clase que surgiría con la Revolución Industrial.

Esta falta de formulación en Moratín no carecía tampoco de valor, pues era una consecuencia de su mundo, de esa ignorancia europea que se iniciaba fatalmente en España. Lessing había formulado en su «Dramaturgia de Hamburgo», los principios del drama burgués. Lillo, Beaumarchais, Diderot, entre otros, continuaron el género. Moratín es el trasunto español de este teatro, político como ninguno, y aunque su admiración se extiende hacia Molière, su conciencia de clases le arrastra hacia sus contemporáneos.

Los últimos años de su vida, ricos y dispares en acontecimientos, fueron para él de exilio y persecución. El diente carnívoro e insaciable del monarca hiperhémico que nos pintara Goya, suprimió en seis años de silencio (1814-1820), todo el progreso político-social de los doceañistas. La sociedad española, carcomida por un cúmulo de contradicciones profundas, se vio forzada hasta sus últimas reservas. Moratín, amante de la libertad, respondió a la dictadura con el silencio y el exilio. Posición que mantuvo cuando el intervencionismo imperialista de «Los Cien Mil Hijos de San Luis» vino a derribar el régimen español del trienio liberal. Unos años después moría don Leandro, con la tristeza de todos los exilados, en la Francia extranjera.

JUAN ANTONIO HORMIGON

## PORTICO LIBRERIAS

Le ofrece la adquisición de sus libros en  
DOCE MENSUALIDADES  
SIN INTERESES  
SIN GASTOS  
SIN AVALES

«CREDITO CULTURAL»  
en colaboración con la  
CAJA de AHORROS de la INMACULADA

PORTICO 1 - Costa, 4  
PORTICO 2 - Dr. Cerrada, 10  
PORTICO 3 - Pl. S. Francisco, 17

ZARAGOZA

## Un pueblo para un espectáculo

No voy a repetir en estas breves líneas el rosario de alabanzas que tanto se han prodigado a la actuación del Conjunto Oficial de Danzas Populares de la URSS, que dirige Igor Moisseiev. Diré simplemente que todo es formidable. Formidables son la coreografía, el vestuario, los bailarines en conjunto y uno a uno, etc.

Pero lo más importante es la concepción que ha hecho posible la realización de tan prodigioso espectáculo. La recreación de las danzas populares de todas las naciones soviéticas, el protagonismo de las masas en el escenario, la ausencia de divismo, son datos que reflejan una forma distinta de concebir la expresión artística. Distinta a la que se tiene oportunidad de apreciar cotidianamente. (A uno le producía un cierto sonrojo recordar que el Moisseiev español son los Coros y Danzas de la Sección Femenina). Y es que se llega a captar perfectamente que lo que se está expresando en cada paso de los bailarines del Moisseiev es el pueblo soviético en toda su complejidad. Por eso no podemos menos de felicitar a ese pueblo que ha sabido conservar, defender y recrear sus bailes populares y que ha sido capaz de promover una embajada cultural que tan alto deja el pabellón de la Unión Soviética en todo el mundo.

Lo triste del caso es que el pueblo soviético ha bailado para la burguesía aragonesa. Los prohibitivos precios a que ha tenido que actuar han puesto el cartel de «no hay localidades» para muchos miles de zaragozanos que deseaban asistir a tan bello espectáculo. Una vez más vuelve a ponerse sobre el tapete el problema de que Zaragoza no tenga una sala de espectáculos de dimensiones verdaderamente populares. ¿Hasta cuándo?

M. H.

## libros

## SALVAJISMO Y BARBARIE

Si alguna vez ha habido un arqueólogo que haya dotado a sus escritos de interpretación científica de tales amenidad y rigor que los hayan hecho merecedores del aprecio universal y sin reservas ése es, sin duda, el caso de V. Gordon Childe. Publica ahora Alianza su «Social Evolution», editada en inglés en 1951 y que sigue siendo, a pesar del tiempo transcurrido (veinte años son muchos en disciplina tan cambiante como la Arqueología), un verdadero clásico. Los conceptos de «revolución» cultural aplicados al neolítico y a la metalurgia (glosados admirablemente por Childe en una línea de interpretación materialista heredera de Engels y del evolucionismo precursor de Morgan) y la descripción brillante y matizada de su surgimiento y significado, cobran relieve especial en esta obra.

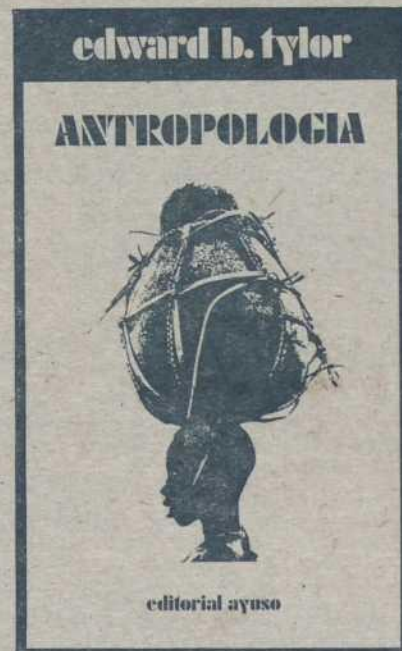
Alianza ha tenido el acierto de incluir las modificaciones que en 1963 hizo a la edición inglesa sir Mortimer Wheeler, amigo de Childe, tras la muerte de éste. Afectaban incluso al mismo concepto de «civilización» expuesto por el arqueólogo australiano y modificaban algunas conclusiones extraídas del entonces deficiente conocimiento del origen del material cerámico. Esta edición es,

en ese aspecto, de cómodo manejo, ya que Wheeler escribió sus notas en forma de prólogo, aludiendo a las rectificaciones hechas por él con la paginación de la edición inglesa del 51 y sacando fuera de texto los párrafos alusivos al mundo homérico que aquí se conservan en su lugar, aunque con tipografía distinta (cf. p. 55), lo que es más cómodo y razonable. Debió, no obstante, indicarse en la portada del libro o en su primera página, el hecho de que contiene las modificaciones de Wheeler, que son, en algunos aspectos, sustanciales.

Los conceptos de «salvajismo» y «barbarie» (en este sentido preciso acuñados y difundidos por Childe) llegan a resultar imprescindibles en la didáctica y la comprensión de los primeros estadios sociales de la Humanidad. Es asombroso ver cómo conceptos tales como «Edad del Bronce» o «Neolítico», se llenan de vida histórica y reflejan realidades concretas y vivas que ningún, estudioso de las sociedades y de la historia humana puede ignorar. El gran valor intrínseco de la literatura histórica de Childe, independientemente de sus notables hallazgos de contenido (que han marcado una época de la interpretación de la prehistoria y la protohistoria), hacen doblemente recomendable esta obra, que ya vio entre nosotros la luz hace ocho años (Ed. «Ciencia Nueva») pero que no alcanzó la difusión merecida.

G. F. C.

V. Gordon Childe: LA EVOLUCION SOCIAL, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1973, 198 pp., 60 ptas.



## LAS FUENTES

Edward B. Tylor (1832-1917) publicó una «Anthropology» en 1881 que vuelve a ver ahora la luz en una edición castellana de alcance. Tylor es uno de los pioneros de la antropología científica, comenzada como tal a mitad del siglo pasado. Ya había nacido el evolucionismo biológico («El origen de las especies» de Darwin, se publicó en 1859), pero nadie había pensado en aplicar criterios evolucionistas al mundo de las creaciones humanas, al menos de un modo coherente y sistemático. No es que los evolucionistas —y entre ellos, Tylor— aplicasen de modo mecánico el darwinismo al estudio de los hechos culturales; elaboraron un método propio basado en la acumulación de datos, en su interconexión, en su dispersión en el tiempo y el espacio («cartas de distribución» con empleos distintos a los de la escuela histórico-cultural).

## ANDALAN RECOMIENDA

Jean-Marc Pottier: El pensamiento político de Gramsci. A. Redondo, Editor. Colección beta, núm. 32.

Jordi Estivill, Ignasi Pons, Oriol Homs, J. Eugeni Sánchez: Apuntes sobre el trabajo en España. Ed. Nova Terra. Col. «Trabajo y sociedad», núm. 18.

A. Domínguez Ortiz: «El Antiguo Régimen: los RR. Católicos y los Austrias». Alianza Editorial.

M. Artola: «La burguesía revolucionaria (1808-1869)». Alianza Editorial. Ambos en la col. «Alianza Universidad».

J. M. Aguirre: Antonio Machado, poeta simbolista. Taurus.

Jesús Jiménez: La objeción de conciencia en España. Cuadernos para el Diálogo, núm. 50.

A ellos se debe, en buena medida, el concepto actual de «cultura» en sentido antropológico: «Es ese complejo conjunto que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, ley, hábitos y toda otra capacidad y costumbre adquirida por el hombre en cuanto miembro de la sociedad». Es una vieja y útil definición debida a Tylor. Tylor —con Morgan— fue de los primeros en reconocer la posibilidad real de una ciencia expresamente dedicada a la cultura, hallada y descubierta como objeto de un estudio serio y sujeto a leyes discernibles mediante métodos racionales y científicos.

Tylor fue, evidentemente, un precursor de las escuelas americanas de Antropología (aunque era británico) y cuando dice que todos los aspectos de una cultura forman un todo —algo que hoy parece evidente y entonces no lo era— se anticipa a Malinowski y a muchos quehaceres antropológicos que hoy resultan usuales, aunque no para todo el mundo. Fue uno de los principales estudiosos del animismo y del parentesco (a él se deben términos consagrados como «primos paralelos» o «primos cruzados», «tecnominia», etc.). En su «Antropología» (que aparece en una bella edición con grabados) se recogen sistemáticamente una serie de materias que forman un índice sorprendentemente actual de cuestiones de antropología, tratadas con un lenguaje ameno y muy didáctico. Para quienes deseen encontrarse con «las fuentes» es una obra de lectura obligada que pone de manifiesto la gran deuda contraída por la ciencia y la metodología actuales con este brillante pionero, tan poco divulgado entre nosotros y tan poco estudiado en las universidades españolas donde la Antropología (en cualquiera de sus facetas) no ha podido, aún, hacerse un lugar de importancia.

G. F. C.

E. B. Tylor: ANTROPOLOGIA, Editorial Ayuso, Madrid, 1973, 529 pp., 260 pts.



HESPERIA  
LIBRERIA

Plaza José Antonio, 10  
ZARAGOZA



## plástica

EL PREMIO SAN JORGE  
DE PINTURA

Como todos los años se falló el Premio San Jorge de pintura patrocinado por la Excm. Diputación Provincial y como todos los años tuvimos la oportunidad de discrepar con el criterio del Jurado, que por cierto, en esta oportunidad, contaba con el voto de algún miembro no aragonés. La exposición demuestra hasta qué punto ha cundido la psicosis de «formato», psicosis fomentada sin duda por la aparente predisposición de los jurados anteriores a otorgar los premios a los originales más grandes, norma que tampoco ha sido excepción este año. Lo cierto es que en la Sala del Palacio Provincial estaban colgados los de siempre. Creo que es hora de que la Institución Fernando el Católico piense seriamente en dar una nueva dirección a los próximos certámenes y o bien considerarlos nacionales, sin limitación geográfica de los participantes, o reservarlo tan sólo como posible estímulo a los pintores auténticamente jóvenes de la Región. Quizá ello evitaría la mediocridad por repetida de las exposiciones que el Premio San Jorge nos brinda cada año.

El Premio este año fue para Fombuena, al que ya tuvimos oportunidad de comentar en el número pasado. La obra no nos dice nada nuevo respecto a lo que ya conocíamos de él, posiblemente resulte más espectacular que las presentadas en Galería Atenas recientemente, pero sigo sin entender la verdadera dirección e intencionalidad de la obra de Fombuena aunque formalmente sea válida. Medalla de Plata para Vicente Dolader que presentó un díptico de considerable tamaño con un considerable tono cromático pero que acusa un ligero despiste temático. Creo que es hora de exigir a Dolader un planteamiento serio de su obra y una solución inmediata del mismo. Para Ruizanglada fue la medalla de bronce a pesar de que suspicacias apriorísticas lo consideraban más que probable ganador. En este caso los listos se pasaron de serlo y el Jurado se apuntó un acierto, ya que el cuadro de Ruizanglada no aporta nada nuevo dentro del tono de decadencia plástica al que nos tiene acostumbrados. Del resto destacaría el original de Baqué, para mí sin duda la mejor obra de este Premio San Jorge, y que significa, sin duda, el rescate efectivo de un pintor, la liberación figurativa de Cestero y el cuadro de Giralte en consonancia con lo presentado en la Lonja con AZUDA 40. Entre los nuevos es de destacar a Joaquín Gimeno, sorprendente con una obra inte-

resante y digna, aunque insuficientemente resuelta. Los Hermanos Rodrigo nos obsequiaron con un divertido título, pero nada más.

LUCIO MUÑOZ  
EN GALERÍA PRISMA

Lucio Muñoz es pintor sobradamente conocido como para hacer repastos biográficos sin caer en la reiteración informativa, debo decir, sin embargo, que nos tenía acostumbrados a una dicción sobria, racionalmente pura, próxima al modo expresivo de Tapiés o Feito pero con el acierto de la incorporación de la madera en su utilización matérica. Pienso que posiblemente nos habíamos creado una imagen excesivamente exacta de su obra, de su rigurosidad temática, pues la exposición presentada en Galería Prisma da una primera impresión totalmente despersonalizada de Lucio Muñoz. Posiblemente haya sido la obligatoriedad en el tema de los grabados lo que nos muestre una cara de Lucio totalmente desconocida. Muy barroquizado, creo que con demasiadas concesiones gratuitas a una objetividad casi surreal, esta preocupación ha trascendido a sus cuadros, dulcificados y excesivamente maleados. Puede ser, repito, la reacción lógica ante el reencuentro con una obra que siempre supusimos pudiera evolucionar en un sentido totalmente opuesto al apreciado en la muestra que Galería Prisma nos ofreció en la Calle del Temple.

EL REALISMO CRÍTICO  
O EL «POP» NACIONAL

Por pintura «Pop» siempre se ha entendido la utilización del medio figurativo en la consecución de expresión plástica conscientemente crítica. Es lógico que esta postura se vuelque en el medio más próximo, por eso podemos explicarnos el fenómeno del Pop Americano eminentemente ácido con el montaje superconsumista en el que se desarrolla.

En un medio nacional otros objetivos mucho más próximos han acaparado la atención del realismo crítico; ahí está la obra de Eduardo Arroyo o Equipo Crónica, por ejemplo, inmersa en un temario por obvio, de todos conocido.

La obra de Isabel Oliver y Rosa Torres, es claro que se mueve dentro de idéntico modo expresivo aunque su postura crítica sea distinta. Hay, entre unos y otros, el suficiente dato cronológico como para que el contexto condicionante haya variado. Para Isabel y Rosa hay otro medio traumático más palpable y su reacción crítica es naturalmente distinta. A una y a otra preocupa la desmitificación de unos códigos tradicionalmente utilizados como puedan ser los cromos y la divulgación de fascículos de la vida animal, como aproximación del mito de la vida natural en un hábitat poluido a la mass-media, en el caso de Rosa Torres, o los paisajes «para encima del sofá» símbolo de la máxima aspiración plástica burguesa de esa misma mass-media minusválida culturalmente, en el de Isabel Oliver.

Rosa Torres se mueve dentro de un ascetismo cromático voluntario que seguramente provocan en el espectador una predisposición al rechazo por pura comodidad visual. Muy próxima al Op, juega bastante con el engaño al ojo y es por eso posiblemente por lo que su obra no resulte demasiado asimilable. Mucho más agradable es la obra de Isabel Oliver que podríamos defi-

nir como la ruptura con un medio paisajístico tradicional levantino pero utilizando un medio en ningún caso exento de poesía. La carga de los paisajes de Isabel se ve dulcificada por la inevitable exquisitez colorística que confiere a sus obras un clima amable y en muchos casos exótico.

En suma, una muy interesante exposición que presumimos también pasó desapercibida para la intelectualidad progre zaragozana que de puro saberlo todo..., y van...

JOAQUÍN GIMENO

Uno siempre se pregunta qué raros elementos confluyen en Zaragoza para que una Ciudad sin un pasado próximo suficiente y un futuro incierto, dé una legión de almas inquietas que, casi siempre, con poca suerte pero con una validez comparable a las más protegibles y promocionables figuras artísticas que por las contadas insulares baraterías artísticas peninsulares funcionan, trabajan calladamente esperando inútilmente que suene su hora.

Entonces, de repente, llega un día y descubres a aquel que siempre conocías o creías conocer de siempre. O te sientes reconfortado con la solidez de quien habías considerado merecía la pena.

Joaquín Gimeno es un produc-

PINTURA NAIF  
EN EL PSIQUIÁTRICO

El catorce de mayo, en la sala Bayeu, se inaugura una exposición con treinta y seis dibujos de ocho internados en el Hospital Psiquiátrico de Zaragoza.

Están realizados voluntariamente o por prescripción médica como medida terapéutica, son obras espontáneas y por tanto sin condicionamientos externos respecto a lo que desean expresar. Se procura enseñarles técnicas, una correcta combinación de colores y la no repetición de temas para obligarles a pensar forzando su retentiva visual y capacidad de observación. Los doscientos dibujos examinados en el taller tienen unas características muy diferentes en cuanto a su calidad y empleo del color, que varía entre un fuave y suaves combinaciones, además de una temática que podría resumirse en una tendencia por lo estereotipado, obsesión por la ornamentación, tendencia a la deformación de la figura, manifestaciones agresivas, símbolos sexuales, obsesiones religiosas, la muerte y paisajes ingenuos. Es muy interesante la gran semejanza de muchos dibujos con el arte naif.

Los dibujos seleccionados no lo han sido según un criterio psicopatológico, sino pretendiendo unidad técnica, variedad temática y estilos claramente distintos.

Agradecemos a la conocida pintora Julia Dorado, que dirige el taller, y al psiquiatra Leopoldo Irrigüible, sus muchas atenciones, felicitando a la Dirección del Hospital Psiquiátrico por su iniciativa.

Manuel PEREZ-LIZANO

to tipo de esta singular Zaragoza. Ha funcionado dentro de la limitación que las posibilidades le brindaban y cuando la oportunidad se ha presentado ha desplegado una actividad inmediata y exhaustiva.

Muchos le achacarán parentescos, inmadurez, etc., pero lo cierto es que ahí está su obra con todas las indecisiones de su inexperiencia, pero tremendamente viva, y en marcha. Es el primer paso serio, después vendrá el análisis y las conclusiones, y la evolución posterior. De momento podemos decir de él más que de muchos otros gratuitamente aureolados por los poltrones de la cultura y la posibilidad local. De Joaquín Gimeno podemos decir que da un amplio margen de esperanza que nos hace prever con ansiedad y optimismo la próxima oportunidad para terminarlo de descubrir totalmente.

ROYO MORER

## LAS LEYES...

(Viene de la página 13)

meramente exterior y político no consistiera en aquella interior energía, raíz y fundamento de toda obra, que emancipa al hombre del pesado yugo de la ignorancia y de la dura servidumbre de la preocupación y del fanatismo; tiranías harto más temibles que las políticas, toda vez que el hierro y el fuego, poderosos contra el tirano que avasalla los cuerpos, son impotentes contra la propia ignorancia, tirano interior que oprime las almas, y de cuyo imperio no reclamados porque lo llevamos dentro de nosotros mismos."

(...) "Y es que la indiferencia hacia la Instrucción pública, explicable en los poderes absolutos y despóticos, es inconcebible en las Repúblicas, que al traer a la vida política a todos los ciudadanos, al exigirles varoniles virtudes y grandeza de propósitos, están obligados a abrir con mano generosa los tesoros de la instrucción y a facilitar el camino de la ciencia, que ya no puede ser patrimonio de clases privilegiadas, sino un bien común para todos los hombres".

He aquí algunos ejemplos, espiados entre otros, de la literatura jurídica de la I República. Una literatura, como ha dicho algún autor refiriéndose a las regulaciones del periodo revolucionario de 1868, basada en "la creencia de que desaparecida la opresión fluirán del cuerpo social, en perfecta armonía, las diversas fuerzas necesarias para garantizar y desarrollar la vida de dicho cuerpo social" (1). Una literatura que, a pesar de todo, aún puede leerse con provecho, aunque su destino menos ingrato haya sido pasar a

## GALERIA S'ART

HUESCA

17-31 de mayo:

JOSE  
CABALLERO

El día 17, a las 8 de la tarde, Raúl Chavarri pronunciará una conferencia sobre la obra de J. Caballero.

Laborables: permanente.

Festivos: de 12 a 2 y de 7 a 9 tarde.

Loreto, 4

Tel. 22 02 72

engrosar los tomos de las Colecciones legislativas y los estantes de las bibliotecas...

LUIS M.-R.

(1) Lorenzo MARTÍN RETORTILLO: *Aspectos del Derecho Administrativo en la revolución de 1868 (las regulaciones iniciales)*, en «Revista de Administración Pública», núm. 58 (1969), pág. 10. Sobre el mismo tema, Alejandro NIETO: *La Administración y el Derecho administrativo durante el Gobierno provisional de 1868-69*, en «Revista de Occidente», núm. 67 (1968), págs. 64 y siguientes.

YA HAN SALIDO  
17 números de  
ANDALAN

Seguimos sin  
querer convencer  
a los sordos de esta  
tierra

## GALERIA DE ARTE ATENAS, S. A.

17 - 31 de mayo:

SALVADOR VICTORIA

17 - 31 de mayo:

XAVIER CUGAT

PAZ, 7 - ZARAGOZA

## SALA LIBROS

hasta el 20 de mayo:

PAJUELO

Próximamente:

M.ª ASUNCION  
RAVENTOSdel 22 de mayo al  
2 de junio





«La Universidad malagueña no ha sido ajena al concierto —como no lo ha sido tampoco determinada Comisión de las Cortes— y ha acordado incluir en su escudo la palona picassiana. Esperemos que el ejemplo cunda, y no tardemos en ver campear en el escudo de la Universidad de Zaragoza «La maja desnuda» de Goya».

M. Ballesteros, en «Fuerza Nueva».

«La semana que ha pasado ha sido, pues, en lo político, eso: Picasso, Picasso y Picasso. En la prensa, en la televisión, en la radio. Hasta en la sopa. Una semana, como se ve, llena de inconsecuencias».

M. Ballesteros, en «Fuerza Nueva».

A propósito de la agresión a un sacerdote, comenta un semanario de Baracaldo: «Desde hace unos meses los sacerdotes no andan solos por la calle de noche, ya que han sido objeto de dos intentos de atentado». «Y para protegerse, preguntamos nosotros, un sacerdote se hace acompañar, a las doce de la noche, por una

chica de quince años? Extraño guardaespaldas...».

Juan Nuevo, en «Fuerza Nueva».

En el acto de arriar bandera en la Embajada de Formosa en Madrid, «otros jóvenes españoles presentes entonaron el «Cara al Sol», a cuyo final Blas Piñar dio los gritos de ritual redondeados con un ¡Viva China Nacionalista!».

L. F. V., en «Fuerza Nueva».

«Si Carlos Marx hubiera sido observador extranjero en este Congreso (Sindical), como lo fue en las guerras carlistas, le da una lipotimia».

E. Romero, en «Pueblo».

(Nos atrevemos a suponer, con Romero, que le hubiese dado. Y también nos atrevemos a suponer que el señor Romero no estaría de acuerdo con nosotros en torno a las causas de la lipotimia mencionada).

«Que se acerque el obispo, que también le sacudimos».

El grupo de «guerrilleros» de Madrid.

## Un Cabildo retrógado: el nuestro

«Cuando incluso la legislación civil española —que no es muy progresiva, que digamos— intenta ponerse al día en cuestiones como la igualdad de derechos entre la mujer y el varón o la de los hijos legítimos e ilegítimos, el Cabildo zaragozano sale al paso de tales atrevimientos y convoca un concurso para ser «infantino» del Pilar en el que, entre otras cosas, se exige a cada aspirante:

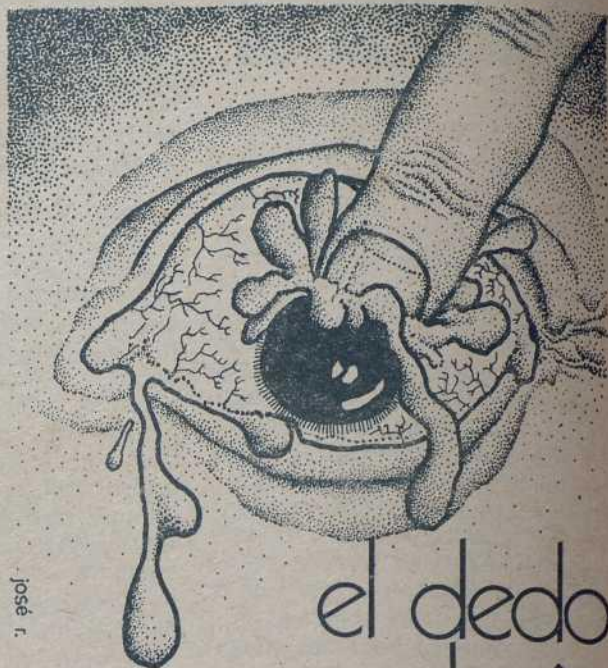
- 1) Ser hijo legítimo.
- 2) De matrimonio católico.
- 3) Y de buena reputación.

Los nacidos ilegítimamente, «acatólicamente» o en familias que a juicio del párroco no tengan «buena fama», se quedarán en la calle. No cabe duda de que es un modo de substituir los medievales expedientes de «limpieza de sangre». Ahora, en vez de buscar cristianos viejos, buscamos hijos legítimos católicos de padres buenos. Los demás, que se chinchen. Muy cristiano. Muy moderno. Muy progresivo. Que la Virgen del Pilar se lo pague, hermanos.

LOLA CASTAN

## Good-Bye, mister Drof

por POLONIO



el dedo en el ojo

El día en que fui a visitar a mi tía Etelvina, con motivo de su cumpleaños, me extrañó encontrar la vieja casona patas arriba. La portera —la señora Dolores, la bizca, reumática, asmática y peluda— me fue explicando, mientras me ayudaba a subir los regalos de la «señora», el último tinglado organizado por mi tía. —Verá usted: Hace unos días vino un señor de esos rubios y altos, que no huelen a nada de lo limpios que van, y se pasó toda la tarde encerrado con la «señora» hablando y hablando. A mí —que no me fio de nadie, ni de los rubios— me extrañaba aquello y subía, y bajaba y le decía a mi marido, «aún siguen». El, por toda contestación —ya sabe usted cómo es— me respondía: Esto es venderse al capitalismo. Fuese lo que fuese, a última hora el tío aquel se marchó y la señora, llena de alegría, nos llamó y nos lo explicó todo, todo. Y así andamos.

Y así andaban, recogiendo muebles, cornucopias, cuadros, virgenes, vajillas, cubiertos, bandejas de plata repujada, bandejas de plástico, retratos de antepasados y estampitas de santa Lucía, santa Agueda y de la madre Rafols. Y en medio de todo aquel lío espantoso apenas pude felicitar a mi tía que, disparada como un cohete, me contó el negocio, el último negocio de su vida.

—¡Me lo alquilan! —gritó—. Los americanos me lo alquilan.

—¿Esto? —le pregunté extrañado—. Pero si está viejo, si apenas hay agua, si las ventanas cierran mal, el jardín está muerto, el tejado agujereado y los cristales rotos, ¿cómo se les ha ocurrido?

—No lo sé, no me lo explico. El otro día vino mister Drof. Habló conmigo, miró la casa, la remiró, paseó de un rincón a otro y, a los pocos días, llegó con unos técnicos que no hacían más que repetir «okay», «okay», mientras desmontaban las puertas, levantaban las tuberías y terminaban de romper los últimos cristales que quedaban en pie. Al final me ofrecieron cien mil pesetas al mes. No pude ni contestar.

—Pero, ¿para qué la quieren?

—Para poner una Central Lechera.

—Si no hay una vaca ni media por estos andurriales.

—Las traerán de América.

Y tuve que alquilar una furgoneta y ayudarle a mi tía, durante dos días, a trasladar sus bártulos y los de Dolores a su piso del centro de la ciudad. Sudé por todo lo que no había sudado en los últimos años, hasta dejar la casa totalmente vacía y desocupada. Aprovechando las últimas luces de la tarde limpiamos los desvanes, el piso, el entrepiso y el sótano. Mi tía, ante las duras jornadas, decidió invitarnos a cenar.

A los postres llamaron a la puerta y aparecieron el señor Drof, varios técnicos y un paisano con cara

de tecnócrata aburrido. El señor Drof era un verdadero espectáculo de niño criado con maíz y leche colonial. El paisano, que llevaba una corbata de lunares, sin apenas decirnos buenas noches, nos soltó el jarro de agua fría:

—Mister Drof siente comunicarle que ha decidido instalar la Central Lechera en Santander; pues, analizados todos los aspectos económicos, coyunturales, sociales, etcétera, le ha resultado más positivo instalarla allí.

El señor Drof nos fue dando la mano a todos —un cierto aire de despedida de duelo invadió la sala— y le murmuró a mi tía:

—I am sorry.

Mi tía, señora bien al fin y al cabo, sólo supo responder:

—Good bye, mister Drof.

Emiliano, el marido de la Dolores, en cuanto se cerró la puerta de la calle, murmuró:

—A estos, como en Vietnam.

Y una mezcla de amargura y de rabia nos invadió impidiéndonos cenar. Con una impotente tristeza me acosté aquella noche.

A primeras horas de la mañana sonó el teléfono y mi tía, al otro lado del hilo, me gritaba:

—Hijo, ¿sabes qué sucede? Que los vecinos del barrio dicen que me van a pedir indemnizaciones.

—¿Por qué?

—Habían comprado vacas. En cuanto se enteraron de lo de la Central, se lo debió decir Dolores, se compraron una vaca por familia. Ahora me dicen que qué hacen con ella.

—Respóndeles lo de mister Drof.

—¿El qué?

—I am sorry.

—Y si se enfadan y me atacan, o me pegan.

—¡Ojalá! —grité— pero no creo que te hagan nada. Están habituados. Colgué y me fui a dormir convencido de que malvenderían de nuevo las vacas.

CONSERVAS  
PESSANTIA  
JOSE SANTIAGO  
CARINO  
(LA CORUNA)  
Agente en Zaragoza  
J. L. GONZALO LARENA  
Unceta, 101

radio  
zaragoza

vive  
al día  
los problemas  
de ARAGON

